EDUCAR PARA TRANSFORMAR EN EL SABER Y EL HACER DESDE UNA PERSPECTIVA FREIREANA PARA UNA PROPUESTA PENTECOSTAL

Mariela Elizabeth Sufán Inal

Tesina

En cumplimiento parcial de los requisitos
Para optar al grado de Bachiller en Ciencias Teológicas

Profesor Guía: Dr. Alonso Ramírez E.

Universidad Bíblica Latinoamericana
San José, Costa Rica
Junio de 2008

EDUCAR PARA TRANSFORMAR EN EL SABER Y EL HACER

DESDE UNA PERSPECTIVA FREIREANA

PARA UNA PROPUESTA PENTECOSTAL

Tesina

Sometida el 7 de Febrero de 2008 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana, en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachiller en Ciencias Teológicas por:

Mariela Elizabeth Sufán Inal

Tribunal integrado por:

_____
Dr. Alonso Ramírez – Profesor Guía

_____
Dra. Ruth Mooney – Lector

_____
MSc. Mireya Baltodano – Decana

DEDICATORIA

Dedicado con insondable amor a mi suegra Rosalía Acevedo. Una mujer que antes de partir a su encuentro con Dios, dejó sus hermosas huellas esculpidas en lo más profundo de mi corazón.
Con su fe y perseverancia me enseñó a vivir cada día con los pies en la tierra y mis ojos puestos en Dios.

A mi gran amor, Miguel Jara, que con sus palabras siempre reconfortantes me inspiraron a escribir cada día con especial dedicación este significativo trabajo.

A mis bellos adolescentes y jóvenes de mi iglesia, que me enseñaron a vislumbrar que los sueños son el comienzo de un hermoso proyecto que se construye en las mentes y corazones de quienes anhelan buscar a Dios con todo el corazón.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, dador de la vida por su compañía siempre presente.

Con especial cariño a mis queridos padres: Juan Sufán y Lidia Inal, por sus sabios consejos y entrañable amor.

Con enorme aprecio a mi querido suegro Raúl Jara, por ser como un padre en todo tiempo.

A Luis Orellana, director del ISET, por la confianza que siempre depositó en mí, y al recinto por haber abierto sus puertas para capacitarme académicamente

Agradezco con gran aprecio a la profesora Ruth Mooney por haber confiado desde el principio en mis convicciones y haberme guiado con su vasta experiecia en este bello desafío.

A la UBL por haberme permitido conocer a profesores y profesoras, que han hecho de mi estancia algo muy grato.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I
RESEÑA BIOGRAFICA Y REALIDAD SOCIAL DE FREIRE Y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE SU PROPUESTA EDUCATIVA

Introducción…… i-ii
1.1 Biografía de Freire……..…...
1 1.1.1 Perfil familiar……..
2
1.1.2 Perfil académico……. 3-4

1.2 Realidad social de la praxis de Freire…… 4
1.2.1 Freire y el sistema…….. ..
5
1.2.2 Freire y su visión…… . 5-
6
1.2.3 Freire y su metodología……..……. 6-7
1.2.4 Freire en Chile…… 7-
8

1.3 Perspectivas pedagógicas de Freire……..
9
1.3.1 Educar para la libertad……..... 9-
13
1.3.2 Educar para concientizar……... 13-18
1.3.3 Educar para la creatividad…… 18-21

CAPITULO II
INICIOS DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL EN VALPARAÍSO–CHILE CON UN ENFOQUE FREIREANO Y MODELO ACTUAL DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA PENTECOSTAL NO FORMAL

2.1 Un acercamiento al pentecostalismo chileno a principios del siglo XX…….. 22
2.1.1 Orígenes del pentecostalismo en la ciudad de Valparaíso en 1909…... 23-
25
2.1.2 Prácticas cúlticas…… 25-26
a) Lenguas extrañas (glosolalia)……. 26-27
b) Sanidad por medio de la oración…… 27-28
c) La predicación y conversión en la vía pública…….……. 28-30

2.2 Aportes elementales de la educación teológica pentecostal no formal de la iglesia Unión Pentecostal……..... 30
2.2.1 Educación del Espíritu…… 30-
32
2.2.2 Educación comunitaria…… 32-33
2.2.3 Educación desde la Palabra……. 33-34

2.3 Datos geográficos y principales localidades del distrito de Chiguayante…… 34-35
a) Ubicación…… 35
b) Principales localidades…… 35

2.4 Breve acercamiento histórico de la Iglesia Unión Pentecostal en Chiguayante… 35
2.4.1 Mi experiencia educativa con adolescentes y jóvenes (1998–2005)……. 36-40

CAPITULO III
SINTESIS Y PROPUESTA DE IMPLEMENTACION MEDIANTE TRES PRNCIPIOS DE FREIRE PARA UNA EDUCACIÓN PENTECOSTAL ACTUAL Y MÉTODO POPULAR Y ORANTE DE LA BIBLIA

3.1 Síntesis…… 41
3.1.1 Capítulo I y II……..... 41

3.2 Tres principios de Freire en perspectiva pentecostal…….. 42

3.3 Libertad en el Espíritu…….. 42-43
3.3.1 Hacia una educación que libere el Espíritu……... 43-44
3.3.2 Hacia una educación que libere el compromiso con el mundo…..... 44-45

3.4. Concientización comunitaria…….. 46
3.4.1 Hacia una concientización que eduque las mentes de las y los alumnos……... 46-47
3.4.2 Hacia una concientización que desarrolle las capacidades de las y los alumnos……... 47-49

3.5 La creatividad de las palabras en la Palabra de Dios…….. 49
3.5.1 El poder liberador de la Palabra en la Biblia…… 50-51
3.5.2 Una propuesta de lectura popular y orante de la Biblia en perspectiva freireana y pentecostal…….. 51-53

3.6 Método popular y orante de la Biblia……. 53-54

CONCLUSIONES…… 55-56

BIBLIOGRAFÍA…….. 57-59

INTRODUCCION

El tema que abordaremos en el primer capítulo es una recapitulación de la vida y el pensamiento del reconocido filósofo de la educación, Paulo Freire. Destacamos su importante contribución de sus experiencias pedagógicas, la maravillosa creatividad de su propuesta y su actitud comprometida con su proyecto educativo, dinámico y evolutivo de su reflexión pedagógica.

Veremos también su participación directa y práctica en diversos proyectos relacionados con la educación en diferentes contextos socio-culturales. La más importante fue su incansable lucha por la alfabetización-concientizadora en diferentes barrios y campesinos en diferentes regiones para una reforma agraria y en numerosos países de todos los continentes.

Acentuaremos la gran gama de fundamentos teóricos, a los que a su vez, son reformulados de una forma creativa en el proceso de acción, reflexión y diálogo que define su quehacer filosófico educativo. Este maestro de la educación nunca pretendió desarrollar en toda su práctica una educación neutra, sino más bien, siempre estuvo dispuesto a transformar la educación con miras a los grandes cambios a nivel social y cultural.

Un segundo momento abordaremos este sinnúmero de reflexiones educativas teórico-práctico desde conceptos claves de su pedagogía. No obstante, la invitación al lector es a situarlo en tres principios fundamentales de la pedagogía de Freire: el primer apartado es lo que llamaremos *Educar para la libertad* y consiste en presentar al lector lo que significa ser educando como sujeto de su propio desarrollo y constructor o constructora protagonista de su realidad sociocultural en la que vive. El segundo apartado lo denominamos *Educar para concientizar* y consiste en analizar la realidad objetivamente para tomar conciencia de una educación liberadora que sea coherente con la política de Dios en cuanto a la justicia, la solidaridad y otros signos del Reino. Y por último *Educar para la creatividad* que nos invita a dar respuestas creativas a cada ser humano para dejar de ser un receptor y así convertirse en sujeto para liberar otros actos creativos.

Con esta primera parte deseamos analizar y reformular con un espíritu de apropiación crítica una educación cristiana que nos de algunas pautas para el mundo pentecostal en Chile.

En el segundo capítulo y siguiendo la misma línea, hemos decidido crear un puente entre la contribución de Freire y la praxis del movimiento pentecostal en sus inicios de 1920 en la ciudad de Valparaíso-Chile. Por lo tanto, queremos invitarle a percibir el enorme parecido que existe entre ambas prácticas pedagógicas, sin duda en diferentes contextos, pero sin embargo, mediante el mismo espíritu de compromiso liberador.

Esta identidad del pentecostalismo que trataremos de abordar con perspectiva freiriana, proviene de una praxis religiosa que se caracterizó por la espontaneidad y la participación colectiva de todos y todas en el quehacer de la iglesia

Nuestra intención en esta unidad es realizar una aproximación al movimiento pentecostal que nos permita conocer parte de su contexto histórico y sus prácticas litúrgicas. También indagaremos los

paralelos que existen entre la opción pedagógica de Freire y el pentecostalismo: campesinos, excluidos, explotados, empobrecidos.

Veremos que el pentecostalismo se ubicó entre los sectores marginados y oprimidos de la sociedad chilena, sin embargo, este movimiento se constituyó en una gran fuerza popular evangélica para los sectores marginados. De la misma manera, en que Freire comprendió su compromiso con las masas sumergidas en su lucha por transformar la realidad.

En este mismo proceso también trataremos en detalle lo que significó para la iglesia pentecostal en sus inicios algunas prácticas como: hablar en lenguas extrañas (glosolalia), sanidad por medio de la oración, la predicación en la vía pública y la conversión. Posteriormente nos acercaremos un poco más, pero ahora a la educación cristiana que tiene actualmente gran relevancia para la iglesia pentecostal.

Analizaremos la educación desde tres principios: *Educación del Espíritu, Educación comunitaria, Educación desde la Palabra*. Hemos decidido tomar estos tres principios ya que creemos que es lo que caracteriza a la iglesia pentecostal, además consideramos que estos tópicos son los que más se acercan a los propósitos de este trabajo.

También decidimos incluir en esta tesina parte de lo que fue mi experiencia educativa con adolescentes y jóvenes. Creemos que para el lector será una experiencia grata conocer las vivencias que me sucedieron en mi práctica educativa en mi deseo de poner en práctica una educación que respondiera a las necesidades que había en un momento determinado en la iglesia pentecostal a la cual pertenecí por ocho años.

En el tercer y último capitulo consideramos como una necesidad retomar y sintetizar la eficacia de la teoría pedagógica de Paulo Freire con la historia y práctica pentecostal destacando tres de sus principios en perspectiva pentecostal: *Educar en la libertad del Espíritu* para que la iglesia sea un anticipo del Reino en sus valores y sus proyecciones en el respeto a la vida y la práctica de la esperanza.

Para que esta libertad sea concreta debe ser dirigida por una *concientización comunitaria,* donde su visión tiene que concentrarse en potenciar a los y las educandos a través del proceso de conciencia crítica y realizada en un ambiente dialogal comunitario. Y por último, creemos que un ambiente dialógico comunitario no puede dejar la *creatividad de las palabras en la Palabra de Dios*, por tanto veremos que la Biblia como Palabra de Dios contiene textos que son el reflejo de experiencias de hombres y mujeres que caminaron tratando de entender a Dios en sus vidas, y que hoy es un libro de orientación para una vida fructífera en los adolescentes y la comunidad, que abre nuevos caminos para su comprensión.

Estos tres principios que hemos formulado nos ayudarán para proponer una nueva propuesta de implementación para la educación cristiana pentecostal, especialmente para la edad adolescente.

Además en nuestro deseo de ir en busca de renovadas formas de leer la Biblia, desarrollaremos un método de lectura mediante el planteamiento de dos biblistas latinoamericanos, Carlos Mesters y Pablo Richard, que nos servirán de puente para formular una nueva propuesta de lectura popular y orante de la Biblia que responda al pentecostalismo con perspectiva freireana.

1. Marco teórico

1.1 Metodología

Esta investigación es de carácter analítico. El método de estudio es de análisis comparativo, porque se verán los enfoques similares de Freire y la educación de la iglesia pentecostal en Chile en sus inicios. Asimismo se brindará especial atención a sus metodologías y contribución.

Este trabajo combina la investigación comparativa de la pedagogía de Freire con la investigación histórica de la denominación pentecostal en Chile. Su finalidad es definir y dar a conocer las características formativas que le dieron sentido a este movimiento.

Otro objetivo es contribuir y abrir espacios para una educación liberadora y transformadora que responda y genere cambios dentro y fuera de las iglesias.

La revisión etimológica ubica el término *educación*, fonética y morfológicamente, como una raíz de *educare* (conducir, guiar u orientar); pero semánticamente también refiere la raíz de *educere* (hacer salir, dar a luz). Esta situación ha permitido la coexistencia de dos esquemas conceptuales básicos: a) un modelo *directivo* ajustado a la versión de educare; y b) un modelo de desarrollo, referido a la versión de *educere*.

El concepto etimológico que difiere del vulgar. Educación viene de la palabra latina "educatio", la que a su vez procede de "educare", o "educere". Si buscamos estas dos palabras en un diccionario, encontramos los siguientes significados: sacar de, conducir, llevar, elevar, levantar.

Etimológicamente, la educación consiste en elevar a una persona de un nivel a otro, conducir a alguien a través de la vida, levantarlo de un plano inferior a otro superior.

También la educación involucra un proceso bidireccional mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar. La educación no sólo se produce a través de la palabra: está presente en todas las acciones, sentimientos y actitudes. A su vez, existen tres tipos de educación: la formal, no formal e informal. Para esta investigación nos limitaremos a la educación no formal.

La investigación se realizará con algunos datos históricos de la iglesia pentecostal en Chile, para explorar su proceso de formación histórica. Esta investigación ayudará a situarnos en su contexto y descubrir en sus inicios algunos factores similares a la propuesta educativa de Freire que contribuyeron para la realización de algunos cambios en el proceso de aprendizaje.

Se complementará este estudio con análisis de expertos en el campo educativo (Francisco Gutiérrez 1993, Daniel Schipani 1999, Montserrat Payá 2000, Hugo Assmann 2002)

A partir de estos análisis en el proceso se tratará de identificar factores que promuevan cambios en la iglesia a nivel de congregación y a nivel denominacional.

También se explorarán aportes de expertos en el área del pentecostalismo, tomado del libro *Voces del pentecostalismo latinoamericano* por Daniel Chiquete y Luis Orellana (2003) quienes hacen un gran aporte por ser escrito por pentecostales y porque la teología pentecostal se expresa de una manera diferente a las teologías tradicionales.

El libro *Haciendo camino al andar* por Daniel Chiquete (2007) nos permitirá un acercamiento a las teologías pentecostales en su quehacer teológico. Asimismo, el libro *El fuego y la nieve* por Luis Orellana (2006) nos situará en la historia del pentecostalismo en Chile.

Por lo tanto, a partir de todo este recorrido se pretende en esta investigación identificar y proponer un modelo de educación cristiana que forme y promueva cambios pedagógicos dentro de las iglesias pentecostales en Chile.

CAPITULO I:

POSTULADOS FUNDAMENTALES DE LA PROPUESTA EDUCATIVA LIBERADORA DE PAULO FREIRE

Seguramente el lector o lectora se pregunte: ¿Por qué Paulo Freire y no otro pedagogo para la realización de esta tesina? Mi respuesta se remonta a mi práctica educativa de mi Iglesia Unión Pentecostal en Chiguayante, Chile, de la cual tengo hermosos recuerdos y cargo conmigo inolvidables experiencias en la pedagogía de la vida.

La ilustre pedagogía de Freire me inspira y me identifica como parte de una educación cristiana de la cual soy parte, y que a su vez, está en proceso y con miras de cambio creativo liberador.

En este apartado mi propósito es situar al lector en la vida y obra de este extraordinario pedagogo brasileño Paulo Freire, tomando en consideración que siempre habrá un lector que desconozca la notable contribución de este gran educador cristiano; además sus aportes pueden contribuir para una renovada educación para las iglesias pentecostales en Chile.

A continuación su biografía.

1.1 Biografía de Paulo Freire (1921–1997)

1.1.1 Perfil familiar

Paulo Freire nació el 19 de septiembre de 1921, en Recife, Brasil. Su padre, Joaquín Freire, era oficial de la policía militar de Pernambuco. Su madre, Edeltrudis Neves Freire, también era oriunda de Pernambuco.

Freire vivió en un ambiente hogareño bastante cálido donde aprendió la forma de dialogar que más tarde desarrollaría con su propia familia. También reconoció haber aprendido en su familia de origen, el respeto y la importancia de la opinión de los demás. Esta conducta se fortaleció por la actitud de su padre, quien respetó la creencia religiosa de su madre a pesar que no la compartió. Más tarde, Freire realizó su propia

opción religiosa inclinándose por el catolicismo, decisión que también fue respetada por su padre.

En 1931, por dificultades económicas, la familia Freire se vio obligada a trasladarse a Jaboato, lugar donde también falleció su padre. Con esta dura experiencia, la vida de Freire se complicó bastante, ya que conoció el hambre y el sufrimiento, situaciones que lo llevarían a madurar a temprana edad.

Mediante su propia experiencia, comenzó a descubrir la singularidad de la sociedad moderna, que a su vez, lo llevó a indagar el método adecuado para buscar la transformación de los males de esta sociedad que oprimía al ser humano impidiéndole su dignidad.

Por otra parte, a pesar de haber tenido algunos problemas en la secundaria, Freire realizó estudios de derecho, filosofía y se inició en la psicología del lenguaje. Además, su desempeño como profesor de portugués en la escuela secundaria le permitió ayudar económicamente a sus hermanos mayores, y a la vez lo introdujo en la problemática educacional. Vocación que en ese momento comenzó a descubrir.

En relación a su vida de fe, se conoce la existencia de algunas crisis provocadas por la situación de incoherencia que vivía la Iglesia de aquel entonces cuando predicaba una cosa, y abiertamente hacía lo contrario. Sin embargo, su vida de fe se consolidó gracias a la lectura de autores tan importantes como Jacques Maritain, filósofo francés, y otros.

En 1944 contrajo matrimonio con Elsa María, una obrera de Recife, con quien tuvo cinco hijos. En su hogar intentó desarrollar el mismo ambiente de diálogo que vivió en su casa paterna durante su infancia. Su esposa, quien era profesora, llegó a ejercer el cargo de directora de un colegio, lo que influyó positivamente en que Freire se interesara por la educación.

1.1.2 Perfil académico

En 1946 y 1954 Freire realizó las primeras experiencias que lo llevaron a iniciar su método de alfabetización. Desarrolló un método de alfabetización que no se conformó con enseñar a leer y a escribir, sino que buscó producir un cambio real en el ser humano y en su auto comprensión personal y en la del mundo que lo rodeaba.

En 1961 fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife, y en 1962 obtuvo la primera oportunidad de aplicar de manera significativa sus teorías, cuando le enseñó a leer y escribir a 300 trabajadores de plantíos de caña de azúcar en tan solo 45 días. En respuesta a este experimento, el gobierno brasileño aprobó la creación de miles de círculos culturales en todo el país.

Sin embargo en 1964 un golpe de estado militar puso fin al proyecto: Freire fue encarcelado como traidor durante 70 días. Tras un breve exilio en Bolivia, se fue a trabajar a Chile durante cinco años para el Movimiento Demócrata Cristiano por la Reforma Agraría, y la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas. En 1967 Freire publicó su primer libro, *Educación como práctica de la libertad*. El libro fue bien recibido, y se le ofreció el puesto de profesor visitante en la Universidad de Harvard en 1969.

En 1970 se publicó su famoso libro, *La pedagogía del oprimido*, en versión inglés y en español. No obstante, debido al conflicto político entre las sucesivas dictaduras militares autoritarias y el Freire socialista cristiano, el libro no fue publicado en Brasil sino hasta 1974, cuando el general Ernesto Geisel tomó control de Brasil e inició su proceso de liberalización cultural.

Freire expuso un número de innovaciones teóricas y prácticas importantes en la pedagogía que han tenido un impacto considerable en el desarrollo de la práctica educativa actual, especialmente en lo que se refiere a la educación popular.

Diseñó una pedagogía de la liberación, muy relacionada con la visión de los países en desarrollo y de las clases oprimidas, con el objetivo de crear conciencia. Sus mayores contribuciones fueron en el campo de la educación popular para la alfabetización de jóvenes y adultos de la clase obrera. Sin embargo, la obra de Paulo Freire fue más allá de ese espacio ya que concierne toda la educación, siempre con el fundamento básico de que no existe una educación neutra. Según su visión, cualquier educación es, en sí misma política, por tanto, a esta educación para adultos le llamó Pedagogía Crítica.

Asimismo su *Pedagogía del oprimido* es uno de los textos sobre educación que más se citan en la actualidad, especialmente en Latinoamérica y África.

Los aspectos más relevantes de su pensamiento son: Énfasis en el diálogo: la educación informal es principalmente mas *dialógica*, que basada en contenidos culturales preseleccionados; la importancia de la praxis en la actividad educativa; y la concientización del oprimido a través de la educación.

El día 10 de abril de 1997, lanzó su último libro, titulado *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios a la práctica educativa*. Paulo Freire falleció el día 2 de mayo de 1997 en São Paulo, víctima de un infarto agudo del miocardio.

Todos estos elementos que pudimos observar de su vida y obra nos ayudarán para ampliar nuestra visión acerca de un hombre que fue capaz de vivir intensamente su época y que buscó mediante un análisis serio de la realidad el sentido social y el servicio para una liberación concreta.

Ahora queremos invitar al lector o lectora a conocer con más detalle lo qué impulsó a Freire a implantar un método de enseñanza liberadora en su propio contexto.

1.2 Realidad social de la praxis de Freire

En la biografía de Freire tratamos de dar a conocer parte de su vida y los aspectos más relevantes de su pensamiento. Esto ayudó a situarnos en su realidad concreta y en su experiencia que contribuyó para que años más tarde despertara en el una gran preocupación por el mundo.

Ahora creemos que es de suma importancia conocer el sistema en el que desarrolló toda su práctica pedagógica, y lo que le motivó a efectuar algunos cambios significativos en el área educativa.

1.2.1 Freire y el sistema

La dramática realidad en nordeste de Brasil y la realidad de muchos brasileños que vivían en medio del hambre y la pobreza, fue lo que llevó a Freire a tener una profunda sensibilidad ante su entorno de miseria. Sin embargo, el se rehusó a adaptarse a la situación, ya que siempre estuvo más preocupado de cambiar el mundo que de adecuarse a él.

Brasil fue un país que a lo largo de toda su historia estuvo sometido bajo la influencias de otras culturas, por tanto el hombre y la mujer no habían desarrollado una capacidad de crítica que les permitiera liberarse de su sometimiento cultural.

Además la colonización tuvo características marcadamente depredadoras, lo que produjo una fuerte explotación, convirtiéndola en una gran "empresa comercial", donde el poder de los señores dueños de las tierras sometían a la gran masa campesina y nativa del lugar, otorgándoles tratos de esclavos.

Fue en este ensombrecido panorama que Freire comenzó a contemplar los traumas y dificultades que atravesaban la gran mayoría de mujeres y hombres campesinos del norte de Brasil (nordeste), producto de una educación alienante que llevaba al pueblo a vivir su condición de miseria y explotación con una gran pasividad y silencio.

De esta manera, Freire, como pensador comprometido con la vida y frente a esta situación tan decadente, se empeñó en buscar alternativas mediante un proyecto educativo que parte de la praxis y apunta a crear una humanización que libere al ser humano de todo aquello que no lo deja ser verdaderamente persona.

Su visión para muchos pudo haber sido bastante utópica pero su perseverancia y su compromiso hicieron posible que nunca dejara de soñar con este paradigma como una realidad concreta. A continuación su visión.

1.2.2 Freire y su visión

Veíamos anteriormente que el pasado de Brasil fue el que motivó a Freire a crear una educación que pudiera ayudar a las personas a salir de su experiencia anti-democrática y anti-humana que no les permitía descubrirse como re-creadores de su mundo, y seres importantes y con poder de mejorar su entorno.

Freire definió muy bien su visión en una de sus conferencias magistrales:

> Perdidos están los que no sueñan apasionadamente, que no son románticos. Yo sueño con que nunca más se vacíen las calles. Que nunca más los líderes políticos se sirvan de las plazas llenas para poder negociar arriba. Sueño con que aprendamos todos a asumir democráticamente los cambios. Sueño con una sociedad reinventándose de abajo hacia arriba, donde todos tengan derecho a opinar y no apenas el deber de escuchar. Este es un sueño históricamente viable, pero demanda que la gente anteayer hubiese descruzado sus brazos para reinventar esa sociedad.[1]

Con estas bellas palabras saturadas de un profundo compromiso social, Freire nos invita a no dejar de creer y soñar todo el tiempo con una educación y sociedad al servicio de la capacitación de las masas para que emerjan de abajo a la libertad auténtica. Frente a esta situación Freire reaccionó afirmando la necesidad de la humanización del oprimido que debe partir desde él o ella misma: es decir es el propio oprimido quien debe buscar los caminos de su liberación, ya que ésta no puede venir de aquellos que lo mantienen en estas circunstancias.

---

[1] http://es.wikipedia.org/wiki/Paulo_Freire.

De este modo, su visión en cuanto a liberación que logre humanizar al hombre y a la mujer no caerá del cielo, sino que es fruto del esfuerzo humano para lograrla. En esta perspectiva es que Freire planteó su proyecto educativo basado en la praxis concreta y transformadora de la realidad.

A continuación su práctica metodológica.

2.2.3 Freire y su metodología

El método de alfabetización consistía en que los educadores observaran a los participantes para adaptarse al universo de su vocabulario. Se llevaba a cabo una difícil búsqueda de palabras y temas generadores, a dos niveles: riqueza silábica y un elevado grado de participación de la experiencia (ej. a-gri-cul-tu-ra). Se procedía a una primera codificación (procesamiento de datos) de esas palabras en imágenes visuales, que alentaban a los participantes "sumergidos" en la cultura del silencio a "emerger" como autores conscientes de su propia cultura; se introducía el "concepto antropológico de la cultura" con su diferenciación entre el hombre y el animal.

Además se les daba a conocer que no eran las situaciones límites (pobreza, desempleo, etc.) que generaban un clima de desesperanza sino la percepción que se tuviera de ellas. Freire sostenía que hasta que se lograra una percepción crítica de la realidad se podría alcanzar un clima de esperanza y confianza para superar las situaciones limites.[2]

Estas situaciones límites representaban desafíos para aprender y crecer en el mejoramiento para la calidad de vida más humana mediante el desarrollo de potencial en el área del lenguaje, personalidad y participación social.

Freire señaló que los temas debían surgir desde la propia situación histórico-cultural de la comunidad mediante representaciones concretas de los valores y desafíos que enfrentaba el pueblo y los obstáculos que impedían su completa humanización.

En otras palabras, este método de alfabetización de Freire suponía que los educandos tenían que entender su propia realidad como parte de su actividad de aprendizaje. Por lo tanto, no bastaba con suponer que un estudiante supiera leer la frase "María ha visto un racimo de uvas". El estudiante debía aprender a entender a María en su contexto social, descubrir quién ha trabajado para producir el racimo y quién se ha beneficiado de este trabajo.

---

[2] Schipani, Daniel, *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.* México. Editorial Caribe, 1983, 67.

Con esto nos queda bastante claro que la metodología educativa de Freire surge mediante la percepción y comprensión critica-reflexiva de la propia realidad.

2.2.4 Freire en Chile

Freire estuvo en Chile cuatro años y medio trabajando en un instituto gubernamental llamado ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria) y en la Oficina Gubernamental Especial de Educación de Adultos, dirigida por Waldemar Cortéz. Fue profesor de la Universidad Católica de Santiago y trabajó como asesor especial de la Oficina Regional de la UNESCO en dicha ciudad.

Freire se dedicó principalmente a la educación de campesinos adultos. El proceso de modernización capitalista de la agricultura chilena introdujo nuevas máquinas y conocimientos en el campo, pero sin embargo, la estructura salarial y de la propiedad seguía siendo la misma. Por esta razón, Freire propuso un proyecto educativo que destacó esta contradicción y fomentó el debate para superarla.

Freire comenzó a comprender que las reformas iniciadas por la "Alianza para el Progreso" norteamericana no eran más que una fachada para que el Norte dominara al Sur de manera sutil, moderna y técnico-científica.

Durante este periodo, Freire analizó la cuestión de la "extensión en medio rural". Como resultado publicó *¿Extensión o comunicación*? (primera edición en español, ICIRA, en 1969) acerca de la comunicación entre el técnico y el campesino en una sociedad agraria en desarrollo.

Freire se dedicó principalmente a la educación de campesinos adultos, sus enseñanzas advertían que no era posible aprender si el conocimiento estaba en contradicción con la vivencia personal. El agrónomo-educador que no conocía el mundo del campesino no podía tratar de cambiar la actitud de este último.

El propósito de Freire fue destacar los principios de una educación que fomentara la práctica de la libertad. Esta práctica no debía reducirse a un simple apoyo técnico, sino incluir el esfuerzo personal de interpretarse a sí mismo y a los demás para que cada persona analizara su propia situación, rol y capacitación para transformar la realidad.

En Chile su método pedagógico se destacó por su enfoque en las realidades de la vida cotidiana de sus alumnos, criticando el sistema tradicional de la educación; lo que él llamó la "educación bancaria". Para Freire la **"educación bancaria",** significa que el

sujeto de la educación es el educador, el cual conduce al educando en la memorización mecánica de los contenidos. Los educandos son así una suerte de "recipientes" en los que se "deposita" el saber. El educador no se comunica sino que realiza depósitos que los discípulos aceptan dócilmente. El único margen de acción posible para los estudiantes es el de archivar los conocimientos. No obstante, toda su excelente praxis pedagógica en Chile, como dijimos al inicio, sólo duró hasta su segundo exilio por causa del golpe militar en 1973.

1.3 Perspectivas pedagógicas de Freire

Las perspectivas pedagógicas de Freire siguen una línea dialéctica: teoría y método. La metodología surge de la práctica social para volver, después de la reflexión, sobre la misma práctica y transformarla. La metodología como veíamos anteriormente estuvo determinada por el contexto de lucha en que se ubicaba la práctica educativa.

Hemos decidido tomar en este apartado tres aspectos pedagógicos de Freire que nos resultan de mayor importancia, ya que creemos que a lo largo de este recorrido, Freire ha mostrado una educación para liberar, pero esta liberación también concientiza, y a su vez nos invita a ser creativos. Es por estas razones que en este apartado veremos la educación en tres dimensiones: como acto liberador, como acto concientizador y por último como acto creativo.

Sabemos que la teoría pedagógica de Freire abarca muchas más temáticas en su enfoque pedagógico. Sin embargo nosotros solo escogimos estas tres, ya que son las que nos interesan para la propuesta educativa que haremos en conjunto con la educación pentecostal en el tercer capítulo.

1.3.1 Educar para la libertad

Educar para la libertad es lo que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo, y de ser así, la educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y elevarlos a una condición de vida más fructífera.[3] Además es ofrecer elementos que les permitan transformarse en constructores y

[3] (CELAM) II conferencia del Episcopado Latinoamericano, documentos finales de Medellín Nº 8 septiembre de 1968.

constructoras protagonistas de la realidad sociocultural en la que viven. Freire señala que la deshumanización que vive la persona no es la verdadera vocación a la que está llamada. Su vocación es la de la humanización y ésta debe ser conquistada a través de una práctica que lo libere de su condición actual.

> Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. ... sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos.[4]

La liberación es una dádiva de la expresión de la gracia de Dios, sin embargo su realización concreta presupone la participación humana. Además si el Reino de Dios es el término semántico que connota la liberación total y la vida de Jesús fue liberada y liberadora, la lucha ha de ser una liberación reconciliadora con Dios y el mundo.

La educación liberadora está basada en una práctica de constante cambio, es decir, si la persona es un ser inacabado, y este ser inacabado es el centro y motor de esta pedagogía, es necesario también que el método tenga que seguir su ritmo de dinámica y desarrollo en una constante reformulación de contenidos para una educación cristiana transformadora.

Freire consideraba que cada persona poseía una dimensión individual que tiene que ver con la singularidad de un hombre que se llama Paulo Freire, es decir, no hay otro como el, y de la misma manera cada persona, pero sin embargo él estaba convencido de que la experiencia también es social porque la práctica también lo es. De esta forma, para Freire fue necesario comprender que la vida humana sólo tiene sentido en la comunión. El pensamiento del educador sólo gana legitimidad en la autenticidad del pensar de los educandos liberados.

Por tanto el educador no es la o el poseedor exclusivo del conocimiento y el encargado de "depositarlo" en los estudiantes. Porque de lo contrario sólo la o el educador sería el sujeto activo mientras que las y los educandos serían pasivos, y como resultado no existiría diálogo entre la o el maestro y los educandos.

Al enfocarse en la vida real del o la educando, Freire borró las líneas que separan al maestro de los estudiantes porque la o el educador ya no es dueño exclusivo del conocimiento. Los y las estudiantes ahora son activos en la nueva dinámica, dialogan con el maestro y entre ellos y ellas empiezan a tomar conciencia de su propia situación en la sociedad y el mundo. Esta toma de conciencia denominada por Freire como

---

[4] Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México: Editorial Siglo XXI, 2000, 37.

"concientización" sirve como un paso hacia la auto-liberación de las y los oprimidos, es decir que cada uno actúe como el o la protagonista en su propia liberación.

En sus trabajos como: *"La educación como práctica de la libertad"* y *"Pedagogía del oprimido"* incorporó un **análisis de clase**,[5] algo que para muchos trabajadores populares era ajeno. De esta forma, el pensamiento de Freire provocó una conciencia crítica (ve la realidad y la discierne). Esta movilización social de la clase oprimida que fue subyugada por el sistema y la clase dominante logró que Freire formulara una óptica fundamentalmente pedagógica al trabajo popular.

Freire veía la misión del educador como algo elemental en el contexto de la sociedad, por tanto, tenía que oponerse a una educación deshumanizante. Además la deshumanización es la consecuencia de la opresión y ésta se opone a la libertad.

La deshumanización no sólo afecta a los oprimidos sino también a aquellos que oprimen. Es decir, la violencia ejercida por los opresores, tarde o temprano, genera alguna reacción por parte de los oprimidos, y éstos, generalmente anhelan convertirse en opresores de sus ex-opresores. Sin embargo, Freire creía que los oprimidos tenían el desafío de transformarse en los restauradores de la libertad de ambos.

En relación a lo anterior Freire afirmó que toda sociedad opresiva niega el diálogo y la libertad, por tanto, *"El hombre oprimido tiene una conciencia oprimida"*.[6] Y sólo es posible tener una conciencia liberada a través de la palabra creadora y transformadora de vida. Freire, cuando habla de una palabra creadora y transformadora, se está refiriendo a un modelo que busca como finalidad enseñar y situar a la y el educando en la realidad que le rodea para que aprenda mediante las expresiones de sus propios intereses y experiencias vividas.

La educación como integración cumple un rol fundamental en la enseñanza. Cada sujeto está inserto en una realidad concreta, que le es posible conocer y, al mismo tiempo, cada persona se relaciona en el mundo y con el mundo.

Freire define la integración de la siguiente manera:

> La integración resulta de la capacidad de ajustarse a la realidad más que de transformarla, se une a la capacidad de optar, cuya nota fundamental es la crítica. En la medida que el hombre pierde la capacidad de optar y se somete a prescripciones ajenas lo minimizan, sus decisiones ya no son propias porque resultan de mandatos extraños, ya no se integran. Se acomoda, se ajusta.[7]

---

[5] El **"análisis de clases"** abarca la "conciencia de clase", es decir, lo que cada quien entiende sobre sus intereses de clase y como alcanzarlos. El proletariado no adquiere conciencia de clase automáticamente, pues la clase dominante procura que el proletariado y sus experiencias, sus sentimientos-sean invisibles.
[6] Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México: Editorial Siglo XXI, 2000, 35.
[7] Torres Carlos, *La praxis educativa de Paulo Freire*, México: Ediciones Gernika, 1983, 15.

Freire explica que "*la integración con la realidad es un proceso de la conciencia",*[8] lo cual significa que en el proceso de educación es necesario el ajuste de cada individuo con la realidad. Además quiere decir que si la persona pierde su autonomía, se anula su capacidad de opción. Por este motivo, dentro de su tarea educativa está el respeto y la valorización de la opinión del otro o la otra. Freire, en relación a lo anterior, también señala:

> El hombre es un ser de relaciones (existencia) y es un ser con los otros (apertura) se constituye conjuntamente con el mundo, como ser social y como ser histórico y por lo tanto, es existencia y apertura.[9]

La educación es también la reflexión acerca del hombre y la mujer como un ser de comunicación, de allí la idea de entablar un diálogo y querer comunicar. La educación pedagógica tiene una misión fundamental en una sociedad que aún sigue desarrollándose. Por lo tanto, como dijo Paulo Freire:

> La vocación humanista del educador, cuando inventa sus técnicas pedagógicas, redescubre a través de ellas el proceso histórico en qué y por qué se constituye la conciencia humana y el proceso por el cual la vida se hace historia.[10]

Una educación liberadora no debe ser un simple acto del ser humano, sino un acto profundamente humano. Para que esto sea una realidad necesariamente los sujetos deben ser concientes de los problemas que los aquejan, de la nueva situación donde quieren llegar y del proceso de su liberación.

La educación liberadora exige también un proceso de desarrollo en la cotidianidad, es decir, el descubrimiento y potencialización de la vida total del sujeto en su forma de saber vivir y actuar. De esta forma las personas crean y recrean, construyen y reconstruyen su medio.

Para Freire la educación no es un simple criterio espontáneo o ingenuo en donde todo lo que haga el pueblo es una acción válida y verdadera. Esto no niega su valor, pero sí es fundamental tener presente que la práctica educativa significa asumir un reto con responsabilidad y plena conciencia.

Freire propone también una educación liberadora en la cual el educador debe dar prevalencia al diálogo con el o la educando. La o el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que en tanto educa es educado a través del diálogo con el o la educando,

---

[8] Freire, Paulo, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural.* México: Editorial Siglo XXI. 7ª edición, 1978, 65.

[9] Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*. México: Editorial Siglo XXI. 45ª edición, 1997, 28.

[10] Fiori Ernani, Fiori José y Freire Paulo, *Educación liberadora*. España: Centro de documentación, 1975, 11.

quién al ser educado, también educa. Así ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual "los argumentos de la autoridad ya no rigen".[11]

Freire creía, de esta manera, que los seres humanos debían liberarse a si mismos para completar su potencial humano a la luz de una vocación ontológica, es decir, como hacedores de la historia.

Hemos presentado todas estas opciones de Freire para una auténtica liberación. Ahora en sus palabras en el marco de su reflexión en torno a la construcción por una democracia: "Es preciso crear una condición en la que asumamos el riesgo de la existencia".

Es así como la filosofía freireana en esta primera sección nos permitió comenzar a enfocar nuestra atención a las cuestiones de proceso y desarrollo en sus contribuciones en el área de la educación liberadora.

1.1.2 Educar para concientizar

En la primera parte de este primer capítulo incluimos una buena muestra de lo que consistía la filosofía de Freire, por tanto, consideramos que resulta un complemento muy apropiado para esta sección prestar atención a lo que Freire concebía por concientización.

Concientizarse es tomar conciencia de una realidad concreta de tipo social y existencial, percatarse de ella, verla casi como si fuera un objeto que tuviésemos ante los ojos. Esto no es fácil de lograr, ya que no se toma conciencia de la propia realidad porque alguien nos la cuente o nos sermonee.

Según los postulados de Freire que hemos visto hasta aquí, podemos decir que el análisis y la crítica del orden y el sistema deberían realizarse de acuerdo a los criterios del Reino de Dios, por lo tanto la pregunta que surge es la siguiente: ¿nuestra situación y conducta presente es coherente con la política de Dios en cuanto a la justicia, la solidaridad y otros signos del Reino? El Reino de Dios debería ser el que nos de los criterios para discernir una nueva creación liberadora educativa en la iglesia y en la sociedad.

Para definir con más claridad el término concientizar, podemos proseguir con uno de los bellos pensamientos de Freire:

> La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero en el cual los y las oprimidas

[11] Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI, 2000, 92.

> van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser de la pedagogía de los hombres y las mujeres en proceso de permanente liberación.[12]

De este modo, Freire transmite con este esperanzador pensamiento una profunda conciencia de la realidad sociocultural, además invita a las personas a comprender la magnitud del potencial que cada uno tiene para transformar la realidad y transformarse a si mismos como parte del proceso de la realidad en camino de transformación.

Por otra parte, el concepto concientización debe ser entendido como algo más que un simple despertar o toma de conciencia, porque implica un proceso disciplinado e intencional de acción y educación, lo cual Freire denomina como acción cultural.

En sus palabras significa "ver la cultura siempre como un problema, no dejar que se vuelva estática, que se convierta en un mito y nos tergiverse".[13]

Además el término "concientización" designa un proceso de acción cultural a través de la cual las mujeres y los hombres despiertan a la realidad de su situación socio-cultural, y avanzan más allá de las alienaciones a las que están sometidos y se afirman a sí mismos como sujetos concientes y co-creadores de su futuro histórico.[14]

Freire ve la concientización como algo que conlleva un requerimiento utópico. Asimismo, cuando utiliza la palabra *utopía* lo define en el sentido de una visión realista, positiva y esperanzada, donde todos y todas puedan disfrutar de libertad, bienestar, justicia y paz.

La concientización denuncia la opresión y la deshumanización, para una apertura al anuncio de estructuras alternativas para la humanización y la liberación; de esta manera, la concientización es novedad y posición profética. Es por esta razón que Freire, en un contexto de lucha de clase, enfoca su análisis hacia la educación como una forma de praxis revolucionaria con las y los oprimidos y al servicio de ellos.

Él afirma que la concientización también debe ocurrir en el proceso de alfabetización, dado que la palabra no es algo estático o desconectado de la experiencia de la gente, sino de su pensamiento-lenguaje acerca del mundo. En el proceso educativo, mediante una participación crítica, las y los educandos redescubren sus

---

[12] Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI, 2000, 50.

[13] Freire Paulo, *Acción cultura para la libertad.* Buenos Aires Argentina: Editorial Tierra Nueva, 1975, 11.

[14] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 11.

propias palabras y expanden su capacidad para expresarse a través del desarrollo de su imaginación creadora.[15]

Para Freire el proceso de aprendizaje comienza en el nivel de conciencia, del mismo modo que en el lenguaje, las condiciones de vida, el concepto que se tiene de sí mismo y la visión del mundo. Freire señala que la falta de conciencia crítica es la fuente de la marginalidad de grandes sectores del pueblo. Por lo tanto él propone la erradicación de la mentalidad propia de las sociedades dependientes y cerradas, y el desarrollo de la conciencia critica.[16]

El acceso a la conciencia crítica no es algo automático, ya que implica la capacidad de percibir la realidad estructuralmente para una comprensión profunda de la historia y para un compromiso auténticamente democrático. Para Freire este modo de conciencia corresponde a una calidad de vida altamente permeable, interrogante, inquieta y dialógica.

Una conciencia crítica rechaza posiciones estáticas, pero es receptiva frente a nuevos enfoques. Es también trascendente ante las barreras paralizantes de las situaciones límites, por tanto, desafía a descubrir cosas nuevas a la luz de los temas generadores de la realidad existencial de las personas en el proceso de aprendizaje y desarrollo. Freire ante esta afirmación señala lo siguiente:

> La concientización es más que una simple toma de conciencia. En la medida que implica superar "falsas conciencias" es decir superar una conciencia semi-intransitiva o una conciencia transitiva ingenua, implica una inserción critica de la persona concientizada en una realidad desmitificada … No puede haber concientización popular sin una radical denuncia de las estructuras deshumanizadoras, acompañada por la proclamación de una nueva realidad.[17]

Cuando Freire habla de una conciencia semi-intransitiva se refiere a la percepción distorsionada que sólo comprende los datos proporcionados por su experiencia vivida. Es decir, los hechos no se objetivan en forma crítica. Por otra parte, la conciencia transitiva-ingenua está basada en el simplismo y prefiere la discusión antes que el dialogo. A menudo recurre a explicaciones mágicas y pasivas. Por ejemplo, que los eventos ocurren o por la mano de Dios o por buena o mala suerte y que no puede influirlos, a una conciencia del por que de los eventos, que me permite cambiar mi situación.

---

[15] Freire Paulo, *Acción cultura para la libertad*. Buenos Aires argentina: Editorial Tierra Nueva, 1975, 11

[16] Schipani, Daniel, *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.* México. Editorial Caribe, 1983, 65.

[17] Ibíd. Pág. 67.

Esta dimensión crítica de Freire posibilita la comprensión de una educación concientizadora más adecuada de la realidad. Por lo tanto, es indispensable la superación de la ingenuidad o las estructuras deshumanizantes que muchas veces se reflejan en la práctica educativa.

Por otra parte, muchas veces el *conocer* se da en el acto, en el cual el sujeto se transforma en objeto, ya que recibe dócil y pasivamente los contenidos que otro le da o le impone. Sin embargo, Freire nos aclara que el conocimiento por el contrario, exige una actitud curiosa y una búsqueda constante por parte del sujeto frente al mundo para una acción transformadora de la realidad.[18]

De esta forma, en el proceso de aprendizaje solo se *aprende* cuando se logra la apropiación de lo aprendido, y al mismo tiempo, se reinventa aplicándolo a situaciones concretas. Y como lo dijo Freire, "actuando transforma; transformando, crea una realidad que, a su vez, 'envolviéndolo' condiciona su forma de actuar".[19]

Asimismo, la concientización debe entenderse como un proceso continuo de praxis en el sentido de relación **dialéctica**[20] entre acción y reflexión. El enfoque acción-reflexión está fundado en la praxis, y a su vez, es una acción que reflexiona críticamente. En el sentido freiriano es en este nivel de la praxis donde ocurre la concientización, ya que esta implica un compromiso y una toma de conciencia voluntaria con miras a la transformación.

Por tanto, cuando alguien se aproxima por medio de esta acción y reflexión al *"logos"* de la realidad, se irrumpe cada vez más hasta alcanzar su desvelamiento, ya que de lo contrario sólo se alcanza una percepción parcial de la realidad que usurpa la posibilidad de una autentica acción.

Cada acción va de la mano con el diálogo, y como lo afirma Freire, este diálogo es el encuentro amoroso entre los seres humanos que mediatizados por el mundo lo pronuncian, esto es, lo transforman y transformándolo lo humanizan para la humanización de todos.[21]

---

[18] Freire Paulo, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural.* México: Editorial Siglo XXI. 7ª edición, 1978, 28.
[19] Ibid, 29.
[20] Etimológicamente, el concepto dialéctica remite a dos términos griegos: *dia* ("día": de lo uno a lo otro) y *legein* ("légein": decir, razonar, determinar, definir), por lo que su sentido más ordinario equivaldría a un "arte del diálogo" donde se produciría una contraposición o lucha entre dos o más *lógoi* o " razones". Marx, a diferencia de Hegel, construyó una dialéctica en torno a la materia (no a la idea), cuya finalidad no fue la simple teorización y justificación de la realidad, sino su transformación revolucionaria.
[21] Freire Paulo, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural.* México: Editorial Siglo XXI. 7ª edición, 1978, 46.

Este diálogo no debe ser tomado para la conquista o manipulación, para reducir la conciencia y la existencia de otros, porque si el desempeño del educador es realmente educativo liberador, las o los educandos no pueden ser simples objetos de su acción, ya que de lo contrario se genera una manipulación, y se anula la dialéctica de agentes de cambio entre educador y educandos.

Otro de los planteamientos sencillos pero con una profundidad existencial maravillosa de Freire, es que nadie sabe todo, así como nadie ignora todo, ya que el saber comienza con la conciencia de saber poco, porque es sabiendo poco, que la persona se prepara para saber más.[22] Es así como el saber se construye, se renueva y se recrea en un constante cambio y todo nuevo saber que se instala observa el que vendrá después.

Mediante lo que hemos visto nos podemos dar cuenta que la concientización nos problematiza, pero al mismo tiempo, nos posibilita para un pensar crítico en busca de posibles interpretaciones del por qué de los hechos.

En este recorrido, pudimos observar que la estrategia de la concientización incluye un paradigma (modelo) metodológico que puede ser de mucha utilidad para todo el quehacer educativo en la medida que se trate de sacudir y despertar a la auténtica apropiación de la verdad que se dirige al fondo de las cosas. Sólo desde ahí brotará la transformación, apropiación y reinvención del aprendizaje.[23]

Por tanto, después de haber profundizado en sus contribuciones, este es un momento en que podemos replantear nuestra propia vida frente a este tema, y que a su vez, también involucra la creatividad. Tema que veremos a continuación.

1.2.3 Educar para la creatividad

Hemos discutido dos aspectos fundamentales de la pedagogía de Freire: ahora nos adentraremos a un aspecto que no podíamos dejar de lado, ya que la educación para la libertad concientizadora no puede ser liberadora si no es también creativa. En palabras de Freire esto significa:

> Los esfuerzos de las educadoras y los educadores deben ir a la par con una profunda confianza en los seres humanos y en su poder creador… La educación problematizante está fundada sobre la creatividad y estimula una reflexión verdadera sobre la realidad,

[22] Ibid, 51.
[23] Ibid, 28.

> respondiendo así a la vocación de los seres humanos que no son seres auténticos sino cuando se comprometen en la búsqueda y en la transformación creadora.[24]

Freire nos comparte con esta admirable frase, que la educación concientizadora estimula el emerger humano para hacerlo conciente de su transcurso creativo hacia la libertad, la plenitud y la comunidad.

De acuerdo a lo que señala Freire, esta educación creativa para la transformación, es también proclamar el Reino de Dios mediante la esperanza, la sensibilidad y la preocupación por el sufrimiento humano. También es la práctica del amor, el perdón y el servicio; a su vez, la creatividad debe ser afirmada en la gracia de Dios y su Espíritu para que realmente el proceso de la educación sea recreador y liberador.

El método freiriano de alfabetización fue una educación crítica para la práctica de la libertad y el cambio social. Su interés radicaba en diseñar un proyecto educativo con miras a la democratización como respuesta creativa frente a la represión, donde cada ser humano dejara de ser un receptor para convertirse en sujeto para liberar otros actos creativos. Haría posible que cada estudiante fuera capaz de desarrollar la curiosidad y la vivacidad para la búsqueda de la invención.[25]

De esta manera, podemos observar que Freire define la educación como la teoría del conocimiento llevada a la práctica y donde la concientización debe verse como el enfoque que promueve la creatividad. Además afirma que, cuanto mas la educación tenga un impulso creativo en cuanto a conciencia crítica para la transformación social, se vuelve una educación que estimula el hacer en la historia en respuesta a los desafíos en el contexto de una sociedad para la auto-afirmación de las personas. Freire afirma lo siguiente:

> El proceso dialógico de aprendizaje fundado en la reflexión crítica lleva así a los estudiantes a convertirse en "autores" al contar sus historias y compartir sus sueños y esperanzas, consiguen realizar su vocación de "hacer historia". Al interiorizar esta historia los seres humanos asumen verdadera "autoría" como educandos y co-cocreadores activos y como agentes voluntarios y esperanzados de la transformación social.[26]

Por otra parte, cada educador o educadora debe asumir en forma particular una actitud de empatía ante los desafíos existenciales que enfrentan los educandos, como por ejemplo: situaciones de violencia, opresión, sufrimiento. Asimismo para Freire es

---

[24] Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*. México: Editorial Siglo XXI. 45ª edición, 1997, 122-123.
[25] Schipani, Daniel, *Educación Libertad creatividad.* Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 29.
[26] Ibid, 34.

imprescindible que los educandos estudien prioritariamente su contexto con todos sus desafíos y problemáticas sociales.

En este educar creativo, el educador orienta a los educandos no sólo a adquirir conocimientos, sino también a concretar valores como la solidaridad, la responsabilidad social y la disciplina al servicio del interés común.

Para Freire también es importante que el que educa no ignore que cuando él enseña, también aprende, ya que él o ella aprende en el mismo proceso de enseñar y aprende con aquel que él enseña, y a su vez, revisa su saber en la búsqueda del saber que el educando hace.

Para Freire, otro aspecto importante en la pedagogía es la pregunta, ya que para él todo conocimiento comienza por la pregunta y la pregunta es curiosidad y la curiosidad es pregunta creativa. La curiosidad y la creatividad del educando son opacadas por la educadora o educador autoritario, lo que provoca la limitación también en el educador. Por tanto, Freire insta a que el educador debe enseñar a preguntar, porque desde la pregunta se sale a buscar respuestas.

La pregunta es un elemento muy importante dentro de su pedagogía; reprimirla o eliminarla es burocratizarla, es decir, adaptarla a un mínimo de riesgo y con ningún asombro. Por tanto, una pedagogía sólo de respuestas es una pedagogía de la adaptación y no de la creatividad.

Freire determinó este tipo de pedagogía de la siguiente manera: Toda práctica educativa que se funda en lo estandarizado, en lo preestablecido, en la rutina en que todas las cosas están predichas es burocratización y, por eso mismo antidemocrática.[27]

Freire en su libro *"Hacia una pedagogía de la pregunta"* afirma que la pregunta no es un juego intelectual, sino más bien es vivir la pregunta, vivir la indagación y vivir la curiosidad. Por consiguiente, la o el educador está llamado a ayudar al educando a rearticular y rehacer la pregunta, con lo que el educando aprenda en la práctica. De la misma forma, el maestro y la maestra deben saber preguntarse cuáles son las interrogantes que estimulan, o que son urgentes frente a la sociedad o cotidianidad individual de cada educando.

De esta manera, este proceso pregunta-respuesta es el camino de la creatividad que constituye toda nuestra vida cotidiana, corporal y sentimental, entre gestos, acciones y movimientos. Es por ello que es fundamental que la o el que educa valorice en toda su dimensión la palabra creativa del lenguaje dinámico, fuerte y vivo.

---

[27] Ibid, 61.

Freire ponía mucho énfasis en señalar que el proceso de trabajo es un proceso creativo, sin embargo, como la racionalidad del trabajo está predeterminada, los pasos a seguir están insertos en un proceso que no es educativo, por tanto niega toda creatividad. Llegó a decir que ganaría más el conocimiento humano, las ciencias humanas y la propia sociedad si la creatividad del obrero encontrara un espacio libre para expresarse.

El afirmaba también que es necesario que las masas populares se apropien de la teoría,[28] sin embargo, lo interesante de este gran pensador es que según su planteamiento toda rigurosidad debe realizarse a partir del propio pensamiento ingenuo.

Freire no consideró esta reflexión como la única forma de trabajo o la mejor, pero sin embargo, fue su opción pedagógica. Freire define su ideología de la siguiente manera:

> La democracia y la libertad no anulan la rigurosidad. Por el contrario, vivir auténticamente la libertad implica aventura, riesgo y creación. Una actitud licenciosa que distorsiona la libertad es lo que compromete la rigurosidad.[29]

Este trazado nos encamina para acercarnos a un origen de una realidad muy parecida que vivió un movimiento que para muchas personas sus prácticas religiosas eran vistas como ingenuas e intrascendentes; me refiero al movimiento pentecostal en Chile. Lo verdaderamente interesante es que nuestro camino hasta aquí nos ha acercado a la teoría de este gran pedagogo, donde señala que: "Es desde el propio pensamiento ingenuo que se tiene que proceder para superarlo. Es necesario que la rigurosidad no rechace la ingenuidad, en el esfuerzo de ir más allá de ella.[30]

Este acto creativo liberador que nos presenta Freire, permite continuar con nuestro acercamiento a las masas populares que no fueron ingenuas, sino más bien asumieron una capacidad crítica que les hizo ir más allá de la institucionalidad burocrática.

A continuación retrocederemos al año 1909 donde veremos lo que se vivió y se testimonió sin temor y en completa libertad por un mover religioso llamado "movimiento pentecostal".

---

[28] Ibid, 70.
[29] Freire, Paulo, *Hacia una pedagógica de la pregunta*. Buenos Aires Argentina: Editorial Asociación la Aurora, 1986, 52.
[30] Ibid, 71.

CAPITULO II

INICIOS DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL EN VALPARAÍSO, CHILE CON UN ENFOQUE FREIREANO Y MODELO ACTUAL DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA PENTECOSTAL NO FORMAL

2.1 Un acercamiento al pentecostalismo chileno a principios del siglo XX

Antes de comenzar este segundo capítulo me gustaría dar a conocer al lector que en esta sección realizaremos una aproximación al movimiento pentecostal que nos permitirá conocer parte de su contexto histórico y sus prácticas litúrgicas en sus inicios. También indagaremos los paralelos que existen entre la opción pedagógica de Freire y el pentecostalismo: campesinos, excluidos, explotados, empobrecidos.

Quiero señalar también que no pretendo en este apartado realizar un análisis exhaustivo, sino más bien, crear un puente que una el origen del pentecostalismo en Chile y la situación actual de mi Iglesia Unión pentecostal. Solo acercándonos al origen de sus prácticas llegaremos a entender su formación actual, para luego proponer una nueva propuesta educativa pentecostal con pautas freireanas.

Como mujer pentecostal y de raíces pentecostales también me decidí incluir en este capítulo el contexto vital de la irrupción del movimiento pentecostal en Chile, por la razón de que hermanos y hermanas pentecostales desconocen el difícil camino que debieron enfrentar mujeres y hombres pentecostales, para establecer sus primeras comunidades o núcleos de bases en nuestra sociedad chilena.

A continuación la invitación es a que el lector me acompañe a conocer este gran sismo llamado “Movimiento pentecostal”.

2.1.1 Orígenes del pentecostalismo en la ciudad de Valparaíso en 1909

El primer epicentro del despertar religioso de carácter protestante en Chile surgió en el siglo XX. Se originó en el seno del metodismo y principalmente en la ciudad de Valparaíso (V región), hoy reconocido como el "avivamiento de 1909".

Esta corriente que se abrió para dar paso a lo que hoy llamamos movimiento pentecostal, fue liderado por el pastor Hoover quien en aquel entonces dirigía la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso.

Fue en un mover del Espíritu en medio de oraciones, vigilias (oraciones de amanecida), manifestaciones y nuevos convertidos que con gran fervor religioso alborotaban la prensa y las autoridades locales. Toda la ciudad de Valparaíso fue sacudida por este gran impacto.

Sin embargo, el pastor Hoover salió de la iglesia acusado de enseñar doctrinas falsas, antimetodistas y contrarias a las Escrituras. La fecha exacta de su renuncia fue el 15 de abril de 1910; además se calcula que fueron cerca de quinientas personas las que abandonaron la iglesia para continuar con el avivamiento en forma autónoma junto al pastor Hoover y su esposa.[31]

En 1910 ya eran completamente autónomos del protestantismo extranjero. Este primer grupo del movimiento pentecostal se organizó el 15 de febrero de 1910 para abandonar la Primera Iglesia Metodista de Santiago y denominarse como *Primera Iglesia Metodista Nacional.* El segundo grupo, desprendido de la Segunda Iglesia Metodista de Santiago, se organizó el 21 de febrero y para el 3 de marzo de 1910 se llamó *Segunda Iglesia Metodista Nacional.*

Dos semanas después el Pastor Hoover fue invitado por los grupos de Santiago para que fuera superintendente de la primera y segunda Iglesia Metodista Nacional. La cita se concretó en los días siguientes, y el ofrecimiento fue aceptado por Hoover, pero pidió que el nombre se cambiara por Iglesia Metodista Pentecostal.[32]

Es importante señalar que este movimiento emergente de 1910 no tuvo gran impacto en la sociedad chilena; más bien pasó desapercibido. Se abrieron caminos en forma silenciosa en los barrios de las grandes ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción y las reuniones se llevaron a cabo en el seno de las poblaciones humildes y campesinas. Estas personas silenciadas por el sistema vivieron la misma realidad apremiante que Freire nos compartía en su experiencia, y por la cual él también

---

[31] Orellana, Luis, *El fuego y la Nieve*. Concepción - Chile: Editorial Ceep, 2006, 41.
[32] Ibid, 36.

desarrolló un estilo de vida y modelos de servicio social de acuerdo a un compromiso incondicional con los más empobrecidos.

En el ámbito legal, el movimiento pentecostal en su primera década de vida fue un grupo religioso considerado como insubordinado, por tanto se ubicó al margen de la ley. La constitución política reconoció como única religión al catolicismo, a diferencia de los demás credos que sólo podían ser practicados siempre y cuando lo hicieran en recintos privados.

El pentecostalismo se ubicó entre los sectores marginados y oprimidos de la sociedad chilena. Fue un movimiento eminentemente urbano y paralelo a los movimientos obreros y sociales de principio del siglo XX. Así se constituyó en una fuerza popular contestataria.

La nueva manera de vivir la fe cristiana de los sectores marginados fue una nueva propuesta religiosa para el mundo popular que estuvo basada en la fraternidad. Cada persona ya no era un ser aislado, sino que el Espíritu Santo lo integraba al resto de los hermanos y hermanas para vivir y celebrar la fe en una verdadera comunión. Esta comunidad sanadora de reconciliación es lo que Freire denominó una iglesia que encuentra su sentido para iluminar la realidad del Reino materializado.[33]

Las primeras comunidades se establecieron gracias a los recursos económicos que aportaban sus integrantes. Esto permitió que muchos sectores populares superaran en parte la indigencia y la marginalidad de la cual eran víctimas. Allí llegaban pobres, enfermos y oprimidos en busca de un lugar donde fueran aceptados y comprendidos. Estas estructuras a favor de la justicia, la libertad y la comunidad fueron la visión también de Freire, cuando señaló que la educación y la sociedad deben ser entendidas en el contexto de su compromiso en la lucha por la capacitación de las masas sumergidas.

Las personas que llegaban a estas comunidades lo hacían de manera libre y espontánea. Además fueron personas que asumieron el pentecostalismo con un fuerte compromiso, y cada día daban con más fuerza testimonio en forma pública de su fe. Su tendencia liberadora hizo que sus prácticas cúlticas fueran participativas e integradoras.

No era extraño ver que sus fieles expresaran sus sentimientos de alegría y también sus penas con amplia libertad, de modo que esto les hacía recuperar su fe y su dignidad para mirarla con nuevos brillos. En relación a esta práctica liberadora

---

[33] Schipani, Daniel, *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.* México. Editorial Caribe, 1983, 159.

pentecostal, Freire afirmó que, sin fe el diálogo liberador no puede ocurrir y sin amor, no hay lugar para la transformación y una revolución auténtica por un mundo mejor.[34]

De este modo, todos y todas tenían la oportunidad para dirigir una oración, despedir un culto, visitar, orar, imponer las manos sobre los enfermos, dar testimonio de su fe en su propio lenguaje y cultura, o leer o interpretar las Escrituras. Al contar sus historias y compartir sus sueños y esperanzas, los y las hermanas conseguían su vocación de "hacer la historia", lo que Freire llamó verdadera "autoría".

Sus prácticas cúlticas se vivían con danzas, hablar en lenguas, oraciones y predicaciones llenas de testimonios con emotiva espiritualidad en medio de mucha alegría y cánticos dinámicos. Freire, en relación a la celebración del aprendizaje, señaló que tiende a ocurrir espontáneamente, y se consolida en el aprender a celebrar, sobre todo en aquellos que tienen una espiritualidad oprimida y que tienen necesidad de que sus voces se hagan escuchar.[35]

De esta manera, damos por finalizado este primer apartado de este sismo llamado "movimiento pentecostal" que nos situó en sus comienzos y en sus prácticas cúlticas. Ahora con más detalle nos adentraremos a sus prácticas que le dieron identidad como iglesia pentecostal.

2.1.2 Prácticas cúlticas

Las prácticas cúlticas tenían un gran sentido histórico y liberador para las iglesias nacientes, ya que las y los que participaban de esta celebración eran niños, mujeres y hombres de todas las edades. Cada uno tenía un espacio donde podía expresar con libertad su fe, sus necesidades y preocupaciones. Hoy sin duda es la identidad de todo un pueblo pentecostal. Jürgen Moltmann señaló lo siguiente:

> Nuestra riqueza carismática sale a la superficie a través de la confianza, por la confianza en Dios, por la confianza en si mismo y por la confianza en el prójimo. Este espacio libre de la confianza es el que nos lleva a confiar también un poco más en nosotros mismos.[36]

a) Lenguas extrañas (glosolalia)

---

[34] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 49.
[35] Ibid, 42.
[36] Moltmann, Jürgen, *El Espíritu de la vida*. España. Ediciones Sígueme, 1998, 206.

El don de lenguas es un fenómeno históricamente indiscutible para las primeras comunidades pentecostales carismáticas como lo señala Hechos 2. Esta conmoción interna del Espíritu, que se manifestaba de forma espontánea a través de la glosolalia con llantos incontenibles de alegría, saltos y bailes, eran los momentos de más regocijo que se vivían en los cultos de las iglesias.

En estos momentos de gran adoración a Dios era cuando la comunidad respondía con alabanza y oración ante esta revelación en palabras y obras, como por ejemplo: oraciones que surgían espontáneamente, hablar en lenguas, profecías y testimonios mediante un lenguaje corporal altamente expresivo (manos alzadas, aplausos, postración ante Dios o bailes).

Este fruto liberador que se solía dar en las celebraciones litúrgicas no era por estar juntos físicamente, sino más bien, por la presencia del Espíritu de Dios en medio de una congregación unida y de una pertenencia mutua en compañerismo solidario entre los hermanos y las hermanas. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse.[37]

Esta aparición de una fe personalmente experimentada y expresada era la libertad que se le daba al Espíritu. Estos signos de libertad son manifestaciones del Reino de Dios que en los comienzos del movimiento, transformaban personas y comunidades. Por esa razón esta libertad del Espíritu en nuestros tiempos no debe quedarse encerrada en las paredes de la iglesia, sino que debe manifestarse en movimientos de paz, en movimientos ecologistas o movimientos a la no violencia, entre otros. Estos carismas no se dan para evadir la realidad, sino más bien esta catarsis debe ser apertura para la transformación social a favor del aumento de la libertad humana. Freire veía en Dios a un auténtico liberador que llama a una vida en comunidad y en completa libertad.[38]

El siguiente apartado intenta explicar algunos aspectos de la sanidad por medio de la oración y sus implicancias para la iglesia pentecostal.

b) Sanidad por medio de la oración

Luis Orellana, historiador y actualmente director del Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) señala en su libro, *"El fuego y la nieve"* que no existen muchas fuentes primarias de artículos acerca de las sanidades por intervención divina;

---

[37] Hechos de los Apóstoles 2: 4. Versión Biblia de América.

[38] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 48.

sin embargo, existen muchos testimonios que dan evidencia de ello.[39] A continuación un testimonio.

> Mi pastor me había seleccionado para ser presentado a la conferencia anual, como obrero disponible para crear una nueva viña. Yo dudaba, porque tenía un buen oficio y ganaba bien mi vida. Después, mi esposa cayó gravemente enferma y el médico no podía sanarla. Oré entonces al Señor y le dije que si salvaba a mi esposa, yo renunciaría a todo para hacer avanzar su obra. Al día siguiente, mi esposa podía levantarse yo comprendí que el Señor me había enviado esta prueba porque le resistía.[40]

Las oraciones por los enfermos era un momento importante del culto, como también en las tareas evangelizadoras. Lo significativo de este mover religioso es que las sanidades eran efectuadas por lo general hacia personas empobrecidas, mediante la oración de fe de otro hermano o hermana, siendo este instrumento de sanidad para el o la enferma. Además en muchas ocasiones los enfermos eran pobres, y por tanto no tenían dinero para asistir a los médicos; su única esperanza era Dios para sanar sus enfermedades. Freire, en una de sus reflexiones teológicas, señala:

> Dios es una presencia real en la historia que invita a los hombres y mujeres a involucrarse en el "hacer la historia", esto es, a convertirse en participes activos en el proceso histórico de liberación y salvación.[41]

El hecho de estar empobrecidos y además enfermos los imposibilitaba para tener un trabajo laboral. La pobreza, la enfermedad y la falta de empleo en las barriadas les privaban muchas veces su dignidad como personas. Esta deshumanización y alienación que Freire combatió con su práctica pedagógica fue la causa por la cual los enfermos y desamparados llegaban a las iglesias pentecostales.

En medio de este panorama tan oscuro, las personas llegaban a las iglesias en busca de una respuesta de parte de Dios, por tanto allí encontraban lo que la sociedad les negaba. La frase "Dios sana y sana para siempre" les daba a los hermanos y hermanas la convicción y la fe suficiente para ser un medio de sanidad a favor de los pobres y desprotegidos de aquel entonces.

La gratitud a Dios y a la comunidad por las sanidades de sus cuerpos, les animaba a seguir participando de los cultos y de la (comunión de los hermanos y las hermanas) iglesia. Además, el sentirse amados, respetados y valorados les devolvía su dignidad perdida. De esta manera, muy pronto empezaban a demostrar una gran

---

[39] Orellana, Luis, *El fuego y la Nieve*. Concepción - Chile: Editorial Ceep, 2006, 60.
[40] Lalive d'Epinay, Christian, *El refugio de las masas*. Santiago, Editorial del Pacifico S.A, 1968, 108.
[41] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 53.

fidelidad al compromiso de la predicación en la iglesia o en la vía pública con gran entusiasmo y fervor.

De esta manera, la sanidad era más que la restauración de la salud física; era una inserción en la sociedad, una oportunidad de recobrar una vida más satisfactoria, y sobre todo, el sentirse amado y considerado para ser parte de un grupo humano que acogía al desamparado.

A continuación veremos otro elemento clave en los inicios del pentecostalismo como fue la predicación.

c) Predicación y conversión en la vía pública

Las festividades de fin de año y celebraciones de los días de la patria eran claves para salir a la calle a predicar, ya que se aprovechaba la gran multitud que salía a las calles esos días festivos para entregar el mensaje de salvación.[42] Esta práctica de predicación fue distintiva en el movimiento pentecostal chileno, además cada día se hacia más frecuente y reconocido en medio de sectores populares del país.

Jean–Pierre Bastian (1997) describe este acontecer de una forma sociológica, lo que él llama la mutación religiosa de América Latina que genera cambios reales en la sociedad.

> Los pentecostales constituyen fundamentalmente una religión de pobres, surgida de la cultura de la pobreza. Se trata de una movilización religiosa lograda por figuras carismáticas, las cuales realizan sus movimientos en las calles de las ciudades. Tras la movilización del pobre, los pentecostales ofrecen un tipo de organización y un lenguaje a los que carecen de lenguaje y no encuentran una respuesta adecuada en la religiosidad popular católica.[43]

Bastian, a la luz de esta afirmación, deja claro que la práctica de la predicación pentecostal era una opción por los pobres, y sus vías de evangelización se efectuaban en las periferias de los sectores marginados a través de un vocabulario sencillo.

Esta valentía carismática de los y las pentecostales que demostraban en la vía pública era fruto de la gratitud y entusiasmo por ser parte de la familia de Dios, además les daba voz a los que carecían de voz. En los mismos términos para Freire, estos marginados y sumergidos eran los que, cuando llegaban a tomar conciencia de sus derechos y dignidad como seres humanos, desbordaban un potencial creativo para la transformación.

---

[42] Orellana, Luis, *El fuego y la Nieve*. Concepción-Chile: Editorial Ceep, 2006, 61.

[43] Bastian, Jean–Pierre, *La mutación religiosa de América Latina*: para una sociología del cambio social de modernidad periférica. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 45.

Esta actividad comprometida de vivir la fe y confesarla fue la manera como las iglesias pentecostales tomaron partido en una dimensión política confesante para dejar de estar sometidas a una ideología de dominación. Este anuncio consistía en profesar el Reino de Dios y el señorío de Cristo en la vida de cada convertido como prioridad absoluta y concebir la separación de Dios como pecado. Y de esta manera señalaron la opción entre el mundo o el Reino de Dios.

Aunque hoy se discrepa este dualismo, en los inicios del mundo pentecostal era crucial la separación entre Dios y el mundo. Además, ser parte del Reino de Dios involucraba una transformación de la conducta, es decir una *metanoia* que alude a un proceso de revolución total de un viejo orden para abrirse a una nueva humanidad. Por ejemplo, amar a quienes no son dignos del amor y sufrir por la causa de los que son objeto de oprobio para una liberación auténtica.

De esta manera también Freire defendió al cristiano o la cristiana que era fiel a tomar partido en la solidaridad con el marginado, el pobre y el oprimido y que asumiera una tarea profética de anuncio y denuncia.

A través de esta recapitulación ha quedado más claro que este movimiento espontáneo de personas pentecostales fue totalmente voluntario y se desarrolló dentro de un marco de simplicidad que no admitió en su crecimiento rasgos burocráticos ni divisiones de clase. Hoy el desafió es que se siga manteniendo vigente espacios donde podamos desarrollar con amplia libertad los talentos y carismas, ya sea en forma espontánea u organizada.

2.2 Aportes elementales de la educación pentecostal no formal de la Iglesia Unión Pentecostal

Después de haber visto, en el apartado anterior, parte de este largo proceso de los orígenes del pentecostalismo y su formación cristiana, ahora en este siguiente apartado presentaremos algunas líneas que creemos necesario conocer, y que a nuestro parecer caracterizan a toda iglesia pentecostal.

Mediante mucha lectura, hemos decidido integrar tres aportes de la educación pentecostal: educación del espíritu, educación comunitaria y educación desde la Biblia, que veremos brevemente y que nos parecen los más adecuados para los fines educativos de esta investigación. Estos tres aspectos lo retomaremos y profundizaremos en el capítulo tres con una perspectiva freireana.

2.2.1 Educación del Espíritu

Es precisamente la centralidad de experiencias religiosas carismáticas lo que ha permitido un espacio de inserción de estas prácticas en la cultura popular chilena de hoy, produciéndose así, una recíproca relación entre el pentecostalismo y la cultura popular que ha contribuido para la enorme aceptación entre los sectores populares.

El espíritu que se mueve en las iglesias pentecostales se muestra siempre de una manera dinámica, sorpresiva, inmanipulable y lleno de creatividad. Su libertad corrige y purifica, sanando las heridas de las y los oprimidos. Estas experiencias del Espíritu de vida y de amor es el que acoge, salva, renueva y perdona, dando nuevas fuerzas y alegrías a la vida eclesial y personal. Por lo general son los pobres los propios actores que con todo su potencial humano y evangelizador proclaman como sujetos activos las "*Buenas Nuevas del Reino".*

Es el Espíritu el que da a la iglesia la frescura para predicar, orar y vivir una vida alegre y entusiasta. De esta forma, el Espíritu está en el mundo y en todas partes y hay un dinamismo que es el dinamismo del Espíritu. Para las iglesias pentecostales el Espíritu de Dios lo llena todo y su acción implican su presencia y habitación para comunicarnos y entablar relaciones de comunión con Dios y con la comunidad de fe.

En relación a esto el teólogo Yves Congar señaló lo siguiente:

> El Espíritu Santo es esa presencia activa del absoluto en nosotros que profundiza en nuestra interioridad haciéndola viva y cálida, y que nos pone en relación con los otros: es exigencia y medio de comunión.[44]

Para las iglesias el Espíritu es aquel que convoca a la unidad a personas con carismas diversos y para el bien de todos y todas (1 Cor 12. 7). La comunión es la unidad sin uniformidad en armonía sinfónica de voces distintas. De este modo el Espíritu hace de los y las fieles miembros de un todo y sujetos de su actividad.

El Espíritu consagra y reúne a la comunidad y ella lo difunde. El Espíritu es comunión y fuente primera del verdadero poder de la iglesia pentecostal. Por otra parte, la iglesia no es sólo una colectividad sino que es una red de relaciones personales que es fiel al Espíritu que la recrea en la medida que esta vive en comunión y los ministerios son creadores de comunión.

De esta manera, el Espíritu es el dinamismo de la iglesia pentecostal, y su fuerza crea comunión en la red de personas. Donde se hace presente, allí hay vida,

---

[44] Congar, Yves, *Sobre el Espíritu Santo*. Salamanca, España: Editorial Sígueme, 2003, 72.

consuelo y aliento; no hace diferencias sociales, sino más bien las supera todas y ninguno es demasiado joven o demasiado anciano para recibirle.

El Espíritu es de todos y todas, y su actuar libera nuestras vidas vulnerables para confiar más en la voluntad divina y al mismo tiempo nos recuerda los límites y posibilidades como seres humanos. Esta es la libertad otorgada por el Espíritu que nos vivifica desde lo más íntimo y despierta todas nuestras energías vitales para adquirir una nueva pasión por la vida y un nuevo gozo de vivir libres del pecado.[45]

2.2.2 Educación comunitaria

En el apartado anterior veíamos el Espíritu Santo en la vida del creyente; ahora el propósito de esta sección es señalar que también se manifiesta en un espacio concreto. Comenzaremos señalando que toda educación pentecostal se realiza de una forma comunitaria y su proceso de enseñanza está necesariamente entrelazado entre un carácter testimonial y participativo.

La vida litúrgica es más que un culto, es comunión, cotidianidad, novedad de vida en la dinámica del Espíritu. Además la educación se vive en la celebración, el gozo, en la enseñanza de la Palabra, en la regeneración de vidas transformadas y todo esto en el compartir diario.

En relación a esta praxis teológica, Walter Hollenweger, considerado como uno de los más destacados estudiosos pentecostales señaló lo siguiente:

> Pese a considerables diferencias doctrinales, existe en el movimiento pentecostal cierto sentido de solidaridad universal. Eso significa que la "ecumenía" pentecostal no se basa en una doctrina impresa y bien definida, sino en una expresión comunitaria y especialmente en un modo comunitario de comunicación, que supera todas las barreras de la educación, del color y de la piel, de clase social y de nacionalidad: quien toma en serio esta posibilidad, descubre en ella un tipo de teologización en forma de cultura oral, en la que el medio de comunicación – como en los tiempos bíblicos no es la definición sino la descripción, no la tesis sino la danza, no la enseñanza sino el canto, no el libro a estudiar sino la historia y la comparación, no la suma teológica sino el testimonio.[46]

Con este excelente aporte de Hollenweger, podemos comprender con más claridad que la comunión en el pentecostalismo se vive en el intercambio mutuo y el reconocimiento recíproco entre personas distintas, al servicio de la vida y la unidad en la diversidad. Por tanto cualquier limitación de uniformidad de pensamientos, palabras y obras trae el aburrimiento a la comunidad.

---

[45] Moltmann, Jürgen, *El Espíritu de la vida*. España. Ediciones Sígueme, 1998, 70.
[46] Hollenweger, Walter, *El pentecostalismo: Historia y doctrinas*. Buenos Aires argentina, Editorial La Aurora, 1976, 479.

Jürgen Moltmann señala lo siguiente:

> En la comunidad del Espíritu Santo no dominan ni los individuos sobre la comunidad, ni la comunidad sobre los individuos. Hay que buscar y experimentar al Espíritu dador de la vida íntegramente: con el cuerpo y con el alma, con todas las fuerzas y en comunión con los otros. En esto descansa la promesa de ser imagen de Dios.[47]

En el pentecostalismo el testimonio en muchos casos comienza desde el día de la conversión y se narra el acontecimiento o milagro de salvación o sanidad que Dios realiza en una determinada persona. A continuación presentaremos un testimonio de un hermano pentecostal que nos confirma lo señalado anteriormente:

> He visto y he oído hablar lenguas extrañas a mis hermanos y hermanas; he visto poner las manos sobre los enfermos y han sanado; he visto conversiones instantáneas de hombres endurecidos y el Espíritu de Dios los ha doblegado y se han arrepentido y llenos de gratitud a gritos han dado gloria a Dios.[48]

Esta experiencia, contada con palabras sencillas, es la fuerza narrativa y educativa que gráfica lo cotidiano, lo real y espontáneo del compartir en comunidad. Esto tan fundamental en la iglesia, no sólo se puede dar en los actos litúrgicos, sino también en los espacios de escuela dominical, estudios bíblicos, retiros y conferencias; es decir, este elemento educativo testimonial está siempre presente, y la comunidad se congrega para escuchar y recobrar la esperanza en tiempos de crisis.

2.2.3 Educación desde la Palabra

Para comenzar esta tercera parte, lo haremos a través de una frase de Carmelo Álvarez que, define mejor el universo simbólico pentecostal.

> La palabra ritual, no la palabra racional, es la que tiene valor: se construye en la eficacia simbólica del discurso. El énfasis está en el sentir frente a lo intelectual que es el entender: una teología gráfica, oral, narrativa. Donde el saber es una categoría espiritual (don de discernimiento y sabiduría espiritual)[49].

A través de este comentario podemos ver lo que hemos venido señalando en este segundo capítulo, y es el marcado énfasis de la cualidad del saber espiritual. Por tanto, en relación a la doctrina pentecostal referente a la Biblia se cree que las palabras de la Escritura son ordenadas por el Espíritu Santo, y Dios la inspiró y garantizó la exactitud de cada palabra. El interés en su lectura es buscar el sentido inmediato de los textos para la vida presente.

---

[47] Moltmann, Jürgen, *El Espíritu Santo y la Teología de la vida*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2000, 100.
[48] Orellana, Luis (2006). *El fuego y la Nieve*. Concepción, Chile: Editorial Ceep. Pág. 62.
[49] Chiquete, Daniel, Orellana, Luis (2003). *Voces del Pentecostalismo*. Concepción, Chile: Editorial Ceep. Pág. 106.

Pierre Grelot, teólogo católico, señala en relación a la Biblia, lo siguiente:

> La Biblia es el libro de una educación. En él crece, pues, con el tiempo la revelación del misterio de la salvación, pues la pedagogía divina conduce paso a paso a los hombres y a las mujeres al conocimiento de Cristo y la vida en Él.[50]

Este estudio del misterio de la Escritura ha permitido ver como la Palabra de Dios se expresa en lenguaje humano, conforme a su inserción en la historia y en un medio determinado. La iglesia hoy la conserva, la vive y la celebra en su plenitud.

La Palabra para los y las pentecostales ofrece apertura para ser interpretada desde un niño hasta un adulto; además es utilizada para dar aliento a través de un texto ante una situación de adversidad, de pérdida, duelo, pero al mismo tiempo, para agradecer las misericordias de Dios.

Antes de dar exhortación, se acostumbra orar a Dios para que su Espíritu Santo, a través de la persona, dé la interpretación que traerá consuelo a la persona que está en aflicción. De esta manera, la Palabra crea lazos comunitarios en la comunidad al servicio de las personas.

La Palabra de Dios es el poder creador que da vida, y por esta razón, la Palabra en labios de la cristiana o el cristiano es agente de vida para otras personas. Sin embargo, también tiene el poder de quitarla cuando hay egoísmo, injusticia o falta de amor. De esta manera, esta Palabra no se refiere a verdades abstractas, o una espiritualidad desencarnada de un hecho concreto, sino que está presente en las relaciones entre Dios y los seres humanos en una situación particular.

De esta forma, para la iglesia pentecostal, la Palabra es voz viva, dinámica y acontecimiento, por lo tanto, su popularización valoriza la comunidad y la hace ser co-responsable por el testimonio del evangelio en la sociedad. Este desafío lo plantearemos con más detalle en el capítulo tres. A continuación mi práctica educativa.

2.3 Datos geográficos y principales localidades del distrito de Chiguayante

Me parece oportuno dar a conocer al lector mi experiencia educativa porque me permite reflexionar porqué mi profundo interés por la educación. Además creo que para el lector también será interesante leer las anécdotas que suceden en la práctica educativa cuando se quieren generar algunos cambios en la comunidad eclesiástica.

---

[50] Grelot, Pierre, *Biblia y Teología.* Barcelona, España: Editorial Herder, 1969, 173.

Pero antes me gustaría dar algunos breves datos del distrito de Chiguayante para situar al lector en mi contexto donde viví por 26 años, y lugar donde está situada la iglesia a la cual pertenecí.

a) Ubicación: Chiguayante está ubicada dentro de la zona metropolitana de concepción, conformada por las comunas de concepción, Talcahuano, Hualpén, Penco, San Pedro de la paz y Hualqui. Pertenece a la provincia de Concepción, VIII región del Bío-Bío. Y su población: 81.254 habitantes.

b) Principales localidades: Lonco, Villuco, Las Palmas, sector residencial Schaub, pie de monte, recinto Caupolicán, los altos de Chiguayante, sector valle la piedra 1 y 2, los Boldos, Manantiales, Chiguayante sur, Lasaméricas, Manquimávida y Leonera.[51]

A continuación presentaré un breve acercamiento a algunos datos históricos de la iglesia, para luego dar a conocer parte de lo que fue mi experiencia en la educación cristiana.

2.4 Breve acercamiento histórico de la Iglesia Unión Pentecostal en Chiguayante

La iglesia Evangélica Unión Pentecostal, fue fundada en Concepción Chile en el año 1965, por el fallecido obispo Alberto Sandoval, desde donde se comienza a extender en distintas direcciones a lo largo de nuestro país, siendo en el año 1976 donde nace la iglesia Evangélica Unión Pentecostal de Chiguayante con dirección Población el Llano, pasaje 6 sitio 222, bajo la cobertura del pastor Policarpo Álvarez Jara. Hoy son 52 iglesias las que componen la corporación.

2.4.1 Mi experiencia educativa con adolescentes y jóvenes en Chiguayante, Chile (1998–2005)

[51] http://www.chiguayante.cl.

En este capítulo decidí insertar lo que es parte de mi historia en la educación, con algunas reflexiones que son mías y que me hacen retroceder en el tiempo, a mi país, Chile, y sobre todo a mi ciudad natal, Chiguayante.

En esta época, añorada, fascinante y conflictiva a la vez, es donde traté de llevar a cabo mi primera experiencia en la educación cristiana. En este recorrido me atendré a un orden cronológico para que el lector me acompañe en esta singular experiencia de la cual fui parte.

Emplearé mucho la memoria para revivir esos inolvidables momentos que no tienen olvidos, ya que están llenos de recuerdos. Tal vez el lector se pregunte ¿para qué escribir estas memorias? Se me ocurren varias razones, pero compartiré sólo tres. La primera es que mi experiencia puede ser un aporte para identificar una realidad que nos pertenece a todos y a todas, como es la educación. La segunda razón es porque, en medio de la teoría, no podía dejar de lado una experiencia educativa que cambió mi visión en relación a la educación. Y tercera y la más importante, es porque les prometí a mis adolescentes y jóvenes de mi iglesia que algún día escribiría un material con nuevas propuestas educativas para mi iglesia pentecostal.

De este modo, comienzo este ejercicio de memorias a quienes, de alguna forma les pueda contribuir en su praxis.

El año 1995, después de haber pasado por un curso de discipulado de un año aproximadamente, fui designada por el pastor de mi iglesia para ser parte del grupo de maestros de escuela dominical para adolescentes. Es ahí donde comienza mi trabajo educativo para asumir una labor que jamás olvidaría.

En ese momento era para mi sólo un cargo designado por el pastor, por consiguiente, lo que pude sacar en claro en ese entonces no fue mucho. Pasaron los meses cuando comencé a tener un profundo llamado a la educación; por tanto, me propuse, con la autorización del pastor, convocar a una reunión para todos los maestros de escuela dominical. Durante la semana estuve preparando todo un proyecto de enseñanza de educación cristiana para mejorar las clases, ya que en aquellos meses había percibido un aburrimiento colectivo por parte de los niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes. Cuando llegó el día de la reunión, para mi sorpresa, sólo llegaron dos maestros. De esta forma, no fue lo que yo esperaba. Además las críticas por parte de los maestros no se hicieron esperar, ya que la mayoría estaba conforme en la realización de sus clases. Ante tal respuesta, me di cuenta que si quería hacer algo tendría que hacerlo sólo en mi clase (adolescentes).

Al principio me resultaba difícil imaginarme como iba a provocar una pequeña reforma, pero estaba dispuesta a hacerlo. Decidí entonces asumir una posición responsable y comprometida clase a clase, preparando cada domingo un material que respondiera a sus necesidades, ya que los libros que me entregaban se basaban en una realidad muy distinta a lo que los y las adolescentes estaban viviendo. Asimismo, comencé a entender y adoptar una nueva forma de trabajo, en conjunto y horizontal, donde yo no era sólo su maestra, sino también su amiga; además creo que me volví autodidacta.

Comencé a buscar información de todo lo concerniente a la etapa del adolescente. Debo aclarar que ninguno de los hermanos o hermanas quería asumir el cargo de maestro en este grupo. Al principio no fue fácil trabajar con ellos; había días en que nadie quería participar de la clase; parecía que se ponían de acuerdo y que prácticamente estaba yo sola.

Fue entonces cuando se me ocurrió llevar una gama de temas actualizados y que como grupo escogerían el tema para tratar en las clases. Para mi grata sorpresa, por primera vez los veía sonreír con esta propuesta. De esta manera, el ambiente hostil de las clases comenzó a cambiar. Cada día llegaban más contentos y compartíamos las experiencias de la semana. Cuando faltaba alguien, se designaba a un adolescente para que posterior a la clase lo fuera a visitar. Aclarábamos dudas y compartíamos algunas veces después de la clase una pequeña convivencia. Así fuimos compartiendo y conociéndonos.

Al término de 1998, ya se habían generado bastantes cambios, tanto, que el grupo comenzó a crecer. Lo que había comenzado con diez adolescentes, para mediados del año 1999 habían más de veinte adolescentes.

Personalmente yo había obtenido más de lo que me había imaginado. La forma como comencé a explicar los temas de la Biblia comenzó a cambiar: ya no eran temas arcaicos y repetitivos; se transformaron tangibles, prácticos y con una visión crítica; comenzaban a rehacer, replantear y razonar los textos bíblicos. Para mí esto era un gran logro.

A mi entender, pretendía, en primer lugar, que los textos bíblicos respondieran a las problemáticas que enfrentaban los adolescentes en sus vidas. En segundo lugar, quería que afirmaran sus valores y su identidad con una actitud crítica. Y en tercer lugar, que pudieran descubrir el respeto a la diversidad y las particularidades de cada uno.

En fin, creo que con mis deficiencias y aciertos me proponía plantear una educación cristiana diferente a lo que las estructuras eclesiásticas decían. En el 2000 no sólo tenía a mi cargo los adolescentes, sino también los jóvenes de mi iglesia.

Lo cierto es que con esta metodología un poco diferente a lo habitual, no se hizo esperar el sentimiento y reacciones de hermanos que no aceptaban una educación cristiana que tocara temas como la sexualidad, aborto, noviazgo, enfermedades como el sida, sífilis, gonorrea. Argumentaban que eran temas que sólo podían ser tratados por los padres. Sin embargo, esto no impidió que este tipo de educación se siguiera tratando, sino mas bien, trabajamos con los adolescentes y jóvenes con más firmeza y perseverancia.

La visión ya estaba plasmándose. Ese año, ya no sólo eran los adolescentes sino también los jóvenes quienes querían trabajar al servicio de una iglesia más plural y ya no iba a ser sólo en la escuela dominical. Para el 2001 nos decidimos invitar a más jóvenes a nuestras reuniones. Para este proyecto pedimos un fondo a la iglesia para realizar todos los domingos después del servicio, una convivencia con un aperitivo en los comedores de la iglesia. Esta propuesta nació como el sentir de todos y de todas de compartir la mesa en comunidad.

Al cabo de algunos meses éramos más de cuarenta entre jóvenes y adolescentes. Sin embargo, este sueño utópico no duró mucho tiempo, ya que las murmuraciones y críticas comenzaron a manifestarse entre los diáconos. La queja era que los jóvenes que estaban llegando, sólo asistían a las convivencias y no a los cultos de la iglesia, lo cual para algunos hermanos no era sinónimo de conversión.

Para algunos hermanos y hermanas de la iglesia los temas de estudio bíblico, compromiso social, práctica cristiana inclusiva, no eran suficientes si no asistían todos a la iglesia. Este proselitismo enfermizo generó en muchos jóvenes un resentimiento contra algunos hermanos de la congregación.

Este ambiente de hostilidad nos llevó a reflexionar a todos las y los jóvenes y adolescentes acerca de nuestra teoría y práctica como cristianos y cristianas de una iglesia basada en un poder tradicional que oprimía y coartaba la creatividad y la libertad. Los siguientes días fueron de tristeza para muchos, ya que no podían concebir como era posible anunciar un discurso integrador y en la práctica proceder con una actitud totalmente excluyente.

No obstante, esto tampoco imposibilitó que siguiéramos en esta lucha por una reforma más social. Continuamos haciendo estudios bíblicos con relecturas de la Biblia,

debates, visitas a hogares de ancianos, recolecta de ropa para personas necesitadas, canastos familiares. En el 2002 ya eran los adolescentes los que comenzaban a predicar y enseñar en la iglesia. La preparación bíblica y su compromiso social se hicieron notar "algo estaba pasando".

Los años siguientes pasaron muy rápidos, y los desafíos para la iglesia seguían aumentando. Lo más hermoso de aquellos años, que recuerdo con mucha nostalgia, es que uno animaba al otro, y a la vez todos se animaban a seguir adelante con estos significativos cambios.

Para ir finalizando parte de mí historia de mis inicios en la educación cristiana, quisiera contar que mi último año 2005 fue por una parte triste, porque tuve que abandonar mi responsabilidad como profesora, pero al mismo tiempo de mucha alegría porque para entonces ya había conocido a Miguel Jara, con quien ya habíamos decidido casarnos y vivir en la ciudad de Lota a dos horas y media de Chiguayante.

Aquel año, yo estaba segura que era el momento que tenía que dejarlos para que ellos continuaran desarrollando y mejorando lo que habíamos comenzado y aprendido durante esos años juntos. La despedida no fue para nada fácil, ya que allí encontré personas sedientas por profundizar una educación transformadora en el saber y el hacer para un quehacer cristiano liberador en la teoría y en la práctica.

Con esta significativa experiencia educativa pongo fin a mi primera etapa de mi educación cristiana en Chiguayante (mi ciudad natal). Luego en Lota creamos mi esposo y yo otro proyecto educativo, pero esa es otra historia que por falta de espacio no podré compartir. Además la intención de esta experiencia es dar a conocer parte de la realidad que se puede vivir en medio de un proyecto educativo.

De esta forma damos por finalizado este segundo capítulo que nos situó en los inicios del movimiento pentecostal hasta llegar a mi propio contexto en la educación cristiana de la Iglesia Unión Pentecostal.

CAPITULO II

INICIOS DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL EN VALPARAÍSO, CHILE CON UN ENFOQUE FREIREANO Y MODELO ACTUAL DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA PENTECOSTAL NO FORMAL

2.1 Un acercamiento al pentecostalismo chileno a principios del siglo XX

Antes de comenzar este segundo capítulo me gustaría dar a conocer al lector que en esta sección realizaremos una aproximación al movimiento pentecostal que nos permitirá conocer parte de su contexto histórico y sus prácticas litúrgicas en sus inicios. También indagaremos los paralelos que existen entre la opción pedagógica de Freire y el pentecostalismo: campesinos, excluidos, explotados, empobrecidos.

Quiero señalar también que no pretendo en este apartado realizar un análisis exhaustivo, sino más bien, crear un puente que una el origen del pentecostalismo en Chile y la situación actual de mi Iglesia Unión pentecostal. Solo acercándonos al origen de sus prácticas llegaremos a entender su formación actual, para luego proponer una nueva propuesta educativa pentecostal con pautas freireanas.

Como mujer pentecostal y de raíces pentecostales también me decidí incluir en este capítulo el contexto vital de la irrupción del movimiento pentecostal en Chile, por la razón de que hermanos y hermanas pentecostales desconocen el difícil camino que debieron enfrentar mujeres y hombres pentecostales, para establecer sus primeras comunidades o núcleos de bases en nuestra sociedad chilena.

A continuación la invitación es a que el lector me acompañe a conocer este gran sismo llamado “Movimiento pentecostal”.

2.1.1 Orígenes del pentecostalismo en la ciudad de Valparaíso en 1909

El primer epicentro del despertar religioso de carácter protestante en Chile surgió en el siglo XX. Se originó en el seno del metodismo y principalmente en la ciudad de Valparaíso (V región), hoy reconocido como el "avivamiento de 1909".

Esta corriente que se abrió para dar paso a lo que hoy llamamos movimiento pentecostal, fue liderado por el pastor Hoover quien en aquel entonces dirigía la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso.

Fue en un mover del Espíritu en medio de oraciones, vigilias (oraciones de amanecida), manifestaciones y nuevos convertidos que con gran fervor religioso alborotaban la prensa y las autoridades locales. Toda la ciudad de Valparaíso fue sacudida por este gran impacto.

Sin embargo, el pastor Hoover salió de la iglesia acusado de enseñar doctrinas falsas, antimetodistas y contrarias a las Escrituras. La fecha exacta de su renuncia fue el 15 de abril de 1910; además se calcula que fueron cerca de quinientas personas las que abandonaron la iglesia para continuar con el avivamiento en forma autónoma junto al pastor Hoover y su esposa.[52]

En 1910 ya eran completamente autónomos del protestantismo extranjero. Este primer grupo del movimiento pentecostal se organizó el 15 de febrero de 1910 para abandonar la Primera Iglesia Metodista de Santiago y denominarse como *Primera Iglesia Metodista Nacional.* El segundo grupo, desprendido de la Segunda Iglesia Metodista de Santiago, se organizó el 21 de febrero y para el 3 de marzo de 1910 se llamó *Segunda Iglesia Metodista Nacional.*

Dos semanas después el Pastor Hoover fue invitado por los grupos de Santiago para que fuera superintendente de la primera y segunda Iglesia Metodista Nacional. La cita se concretó en los días siguientes, y el ofrecimiento fue aceptado por Hoover, pero pidió que el nombre se cambiara por Iglesia Metodista Pentecostal.[53]

Es importante señalar que este movimiento emergente de 1910 no tuvo gran impacto en la sociedad chilena; más bien pasó desapercibido. Se abrieron caminos en forma silenciosa en los barrios de las grandes ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción y las reuniones se llevaron a cabo en el seno de las poblaciones humildes y campesinas. Estas personas silenciadas por el sistema vivieron la misma realidad apremiante que Freire nos compartía en su experiencia, y por la cual él también

---

[52] Orellana, Luis, *El fuego y la Nieve*. Concepción - Chile: Editorial Ceep, 2006, 41.
[53] Ibid, 36.

desarrolló un estilo de vida y modelos de servicio social de acuerdo a un compromiso incondicional con los más empobrecidos.

En el ámbito legal, el movimiento pentecostal en su primera década de vida fue un grupo religioso considerado como insubordinado, por tanto se ubicó al margen de la ley. La constitución política reconoció como única religión al catolicismo, a diferencia de los demás credos que sólo podían ser practicados siempre y cuando lo hicieran en recintos privados.

El pentecostalismo se ubicó entre los sectores marginados y oprimidos de la sociedad chilena. Fue un movimiento eminentemente urbano y paralelo a los movimientos obreros y sociales de principio del siglo XX. Así se constituyó en una fuerza popular contestataria.

La nueva manera de vivir la fe cristiana de los sectores marginados fue una nueva propuesta religiosa para el mundo popular que estuvo basada en la fraternidad. Cada persona ya no era un ser aislado, sino que el Espíritu Santo lo integraba al resto de los hermanos y hermanas para vivir y celebrar la fe en una verdadera comunión. Esta comunidad sanadora de reconciliación es lo que Freire denominó una iglesia que encuentra su sentido para iluminar la realidad del Reino materializado.[54]

Las primeras comunidades se establecieron gracias a los recursos económicos que aportaban sus integrantes. Esto permitió que muchos sectores populares superaran en parte la indigencia y la marginalidad de la cual eran víctimas. Allí llegaban pobres, enfermos y oprimidos en busca de un lugar donde fueran aceptados y comprendidos. Estas estructuras a favor de la justicia, la libertad y la comunidad fueron la visión también de Freire, cuando señaló que la educación y la sociedad deben ser entendidas en el contexto de su compromiso en la lucha por la capacitación de las masas sumergidas.

Las personas que llegaban a estas comunidades lo hacían de manera libre y espontánea. Además fueron personas que asumieron el pentecostalismo con un fuerte compromiso, y cada día daban con más fuerza testimonio en forma pública de su fe. Su tendencia liberadora hizo que sus prácticas cúlticas fueran participativas e integradoras.

No era extraño ver que sus fieles expresaran sus sentimientos de alegría y también sus penas con amplia libertad, de modo que esto les hacía recuperar su fe y su dignidad para mirarla con nuevos brillos. En relación a esta práctica liberadora

---

[54] Schipani, Daniel, *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.* México. Editorial Caribe, 1983, 159.

pentecostal, Freire afirmó que, sin fe el diálogo liberador no puede ocurrir y sin amor, no hay lugar para la transformación y una revolución auténtica por un mundo mejor.[55]

De este modo, todos y todas tenían la oportunidad para dirigir una oración, despedir un culto, visitar, orar, imponer las manos sobre los enfermos, dar testimonio de su fe en su propio lenguaje y cultura, o leer o interpretar las Escrituras. Al contar sus historias y compartir sus sueños y esperanzas, los y las hermanas conseguían su vocación de "hacer la historia", lo que Freire llamó verdadera "autoría".

Sus prácticas cúlticas se vivían con danzas, hablar en lenguas, oraciones y predicaciones llenas de testimonios con emotiva espiritualidad en medio de mucha alegría y cánticos dinámicos. Freire, en relación a la celebración del aprendizaje, señaló que tiende a ocurrir espontáneamente, y se consolida en el aprender a celebrar, sobre todo en aquellos que tienen una espiritualidad oprimida y que tienen necesidad de que sus voces se hagan escuchar.[56]

De esta manera, damos por finalizado este primer apartado de este sismo llamado "movimiento pentecostal" que nos situó en sus comienzos y en sus prácticas cúlticas. Ahora con más detalle nos adentraremos a sus prácticas que le dieron identidad como iglesia pentecostal.

2.1.2 Prácticas cúlticas

Las prácticas cúlticas tenían un gran sentido histórico y liberador para las iglesias nacientes, ya que las y los que participaban de esta celebración eran niños, mujeres y hombres de todas las edades. Cada uno tenía un espacio donde podía expresar con libertad su fe, sus necesidades y preocupaciones. Hoy sin duda es la identidad de todo un pueblo pentecostal. Jürgen Moltmann señaló lo siguiente:

> Nuestra riqueza carismática sale a la superficie a través de la confianza, por la confianza en Dios, por la confianza en si mismo y por la confianza en el prójimo. Este espacio libre de la confianza es el que nos lleva a confiar también un poco más en nosotros mismos.[57]

a) Lenguas extrañas (glosolalia)

---

[55] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 49.
[56] Ibid, 42.
[57] Moltmann, Jürgen, *El Espíritu de la vida*. España. Ediciones Sígueme, 1998, 206.

El don de lenguas es un fenómeno históricamente indiscutible para las primeras comunidades pentecostales carismáticas como lo señala Hechos 2. Esta conmoción interna del Espíritu, que se manifestaba de forma espontánea a través de la glosolalia con llantos incontenibles de alegría, saltos y bailes, eran los momentos de más regocijo que se vivían en los cultos de las iglesias.

En estos momentos de gran adoración a Dios era cuando la comunidad respondía con alabanza y oración ante esta revelación en palabras y obras, como por ejemplo: oraciones que surgían espontáneamente, hablar en lenguas, profecías y testimonios mediante un lenguaje corporal altamente expresivo (manos alzadas, aplausos, postración ante Dios o bailes).

Este fruto liberador que se solía dar en las celebraciones litúrgicas no era por estar juntos físicamente, sino más bien, por la presencia del Espíritu de Dios en medio de una congregación unida y de una pertenencia mutua en compañerismo solidario entre los hermanos y las hermanas. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse.[58]

Esta aparición de una fe personalmente experimentada y expresada era la libertad que se le daba al Espíritu. Estos signos de libertad son manifestaciones del Reino de Dios que en los comienzos del movimiento, transformaban personas y comunidades. Por esa razón esta libertad del Espíritu en nuestros tiempos no debe quedarse encerrada en las paredes de la iglesia, sino que debe manifestarse en movimientos de paz, en movimientos ecologistas o movimientos a la no violencia, entre otros. Estos carismas no se dan para evadir la realidad, sino más bien esta catarsis debe ser apertura para la transformación social a favor del aumento de la libertad humana. Freire veía en Dios a un auténtico liberador que llama a una vida en comunidad y en completa libertad.[59]

El siguiente apartado intenta explicar algunos aspectos de la sanidad por medio de la oración y sus implicancias para la iglesia pentecostal.

b) Sanidad por medio de la oración

Luis Orellana, historiador y actualmente director del Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) señala en su libro, *"El fuego y la nieve"* que no existen muchas fuentes primarias de artículos acerca de las sanidades por intervención divina;

---

[58] Hechos de los Apóstoles 2: 4. Versión Biblia de América.

[59] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 48.

sin embargo, existen muchos testimonios que dan evidencia de ello.[60] A continuación un testimonio.

> Mi pastor me había seleccionado para ser presentado a la conferencia anual, como obrero disponible para crear una nueva viña. Yo dudaba, porque tenía un buen oficio y ganaba bien mi vida. Después, mi esposa cayó gravemente enferma y el médico no podía sanarla. Oré entonces al Señor y le dije que si salvaba a mi esposa, yo renunciaría a todo para hacer avanzar su obra. Al día siguiente, mi esposa podía levantarse yo comprendí que el Señor me había enviado esta prueba porque le resistía.[61]

Las oraciones por los enfermos era un momento importante del culto, como también en las tareas evangelizadoras. Lo significativo de este mover religioso es que las sanidades eran efectuadas por lo general hacia personas empobrecidas, mediante la oración de fe de otro hermano o hermana, siendo este instrumento de sanidad para el o la enferma. Además en muchas ocasiones los enfermos eran pobres, y por tanto no tenían dinero para asistir a los médicos; su única esperanza era Dios para sanar sus enfermedades. Freire, en una de sus reflexiones teológicas, señala:

> Dios es una presencia real en la historia que invita a los hombres y mujeres a involucrarse en el "hacer la historia", esto es, a convertirse en participes activos en el proceso histórico de liberación y salvación.[62]

El hecho de estar empobrecidos y además enfermos los imposibilitaba para tener un trabajo laboral. La pobreza, la enfermedad y la falta de empleo en las barriadas les privaban muchas veces su dignidad como personas. Esta deshumanización y alienación que Freire combatió con su práctica pedagógica fue la causa por la cual los enfermos y desamparados llegaban a las iglesias pentecostales.

En medio de este panorama tan oscuro, las personas llegaban a las iglesias en busca de una respuesta de parte de Dios, por tanto allí encontraban lo que la sociedad les negaba. La frase "Dios sana y sana para siempre" les daba a los hermanos y hermanas la convicción y la fe suficiente para ser un medio de sanidad a favor de los pobres y desprotegidos de aquel entonces.

La gratitud a Dios y a la comunidad por las sanidades de sus cuerpos, les animaba a seguir participando de los cultos y de la (comunión de los hermanos y las hermanas) iglesia. Además, el sentirse amados, respetados y valorados les devolvía su dignidad perdida. De esta manera, muy pronto empezaban a demostrar una gran

---

[60] Orellana, Luis, *El fuego y la Nieve*. Concepción - Chile: Editorial Ceep, 2006, 60.
[61] Lalive d'Epinay, Christian, *El refugio de las masas*. Santiago, Editorial del Pacifico S.A, 1968, 108.
[62] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 53.

fidelidad al compromiso de la predicación en la iglesia o en la vía pública con gran entusiasmo y fervor.

De esta manera, la sanidad era más que la restauración de la salud física; era una inserción en la sociedad, una oportunidad de recobrar una vida más satisfactoria, y sobre todo, el sentirse amado y considerado para ser parte de un grupo humano que acogía al desamparado.

A continuación veremos otro elemento clave en los inicios del pentecostalismo como fue la predicación.

c) Predicación y conversión en la vía pública

Las festividades de fin de año y celebraciones de los días de la patria eran claves para salir a la calle a predicar, ya que se aprovechaba la gran multitud que salía a las calles esos días festivos para entregar el mensaje de salvación.[63] Esta práctica de predicación fue distintiva en el movimiento pentecostal chileno, además cada día se hacia más frecuente y reconocido en medio de sectores populares del país.

Jean–Pierre Bastian (1997) describe este acontecer de una forma sociológica, lo que él llama la mutación religiosa de América Latina que genera cambios reales en la sociedad.

> Los pentecostales constituyen fundamentalmente una religión de pobres, surgida de la cultura de la pobreza. Se trata de una movilización religiosa lograda por figuras carismáticas, las cuales realizan sus movimientos en las calles de las ciudades. Tras la movilización del pobre, los pentecostales ofrecen un tipo de organización y un lenguaje a los que carecen de lenguaje y no encuentran una respuesta adecuada en la religiosidad popular católica.[64]

Bastian, a la luz de esta afirmación, deja claro que la práctica de la predicación pentecostal era una opción por los pobres, y sus vías de evangelización se efectuaban en las periferias de los sectores marginados a través de un vocabulario sencillo.

Esta valentía carismática de los y las pentecostales que demostraban en la vía pública era fruto de la gratitud y entusiasmo por ser parte de la familia de Dios, además les daba voz a los que carecían de voz. En los mismos términos para Freire, estos marginados y sumergidos eran los que, cuando llegaban a tomar conciencia de sus derechos y dignidad como seres humanos, desbordaban un potencial creativo para la transformación.

---

[63] Orellana, Luis, *El fuego y la Nieve*. Concepción-Chile: Editorial Ceep, 2006, 61.

[64] Bastian, Jean–Pierre, *La mutación religiosa de América Latina*: para una sociología del cambio social de modernidad periférica. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 45.

Esta actividad comprometida de vivir la fe y confesarla fue la manera como las iglesias pentecostales tomaron partido en una dimensión política confesante para dejar de estar sometidas a una ideología de dominación. Este anuncio consistía en profesar el Reino de Dios y el señorío de Cristo en la vida de cada convertido como prioridad absoluta y concebir la separación de Dios como pecado. Y de esta manera señalaron la opción entre el mundo o el Reino de Dios.

Aunque hoy se discrepa este dualismo, en los inicios del mundo pentecostal era crucial la separación entre Dios y el mundo. Además, ser parte del Reino de Dios involucraba una transformación de la conducta, es decir una *metanoia* que alude a un proceso de revolución total de un viejo orden para abrirse a una nueva humanidad. Por ejemplo, amar a quienes no son dignos del amor y sufrir por la causa de los que son objeto de oprobio para una liberación auténtica.

De esta manera también Freire defendió al cristiano o la cristiana que era fiel a tomar partido en la solidaridad con el marginado, el pobre y el oprimido y que asumiera una tarea profética de anuncio y denuncia.

A través de esta recapitulación ha quedado más claro que este movimiento espontáneo de personas pentecostales fue totalmente voluntario y se desarrolló dentro de un marco de simplicidad que no admitió en su crecimiento rasgos burocráticos ni divisiones de clase. Hoy el desafió es que se siga manteniendo vigente espacios donde podamos desarrollar con amplia libertad los talentos y carismas, ya sea en forma espontánea u organizada.

2.2 Aportes elementales de la educación pentecostal no formal de la Iglesia Unión Pentecostal

Después de haber visto, en el apartado anterior, parte de este largo proceso de los orígenes del pentecostalismo y su formación cristiana, ahora en este siguiente apartado presentaremos algunas líneas que creemos necesario conocer, y que a nuestro parecer caracterizan a toda iglesia pentecostal.

Mediante mucha lectura, hemos decidido integrar tres aportes de la educación pentecostal: educación del espíritu, educación comunitaria y educación desde la Biblia, que veremos brevemente y que nos parecen los más adecuados para los fines educativos de esta investigación. Estos tres aspectos lo retomaremos y profundizaremos en el capítulo tres con una perspectiva freireana.

2.2.1 Educación del Espíritu

Es precisamente la centralidad de experiencias religiosas carismáticas lo que ha permitido un espacio de inserción de estas prácticas en la cultura popular chilena de hoy, produciéndose así, una recíproca relación entre el pentecostalismo y la cultura popular que ha contribuido para la enorme aceptación entre los sectores populares.

El espíritu que se mueve en las iglesias pentecostales se muestra siempre de una manera dinámica, sorpresiva, inmanipulable y lleno de creatividad. Su libertad corrige y purifica, sanando las heridas de las y los oprimidos. Estas experiencias del Espíritu de vida y de amor es el que acoge, salva, renueva y perdona, dando nuevas fuerzas y alegrías a la vida eclesial y personal. Por lo general son los pobres los propios actores que con todo su potencial humano y evangelizador proclaman como sujetos activos las "*Buenas Nuevas del Reino".*

Es el Espíritu el que da a la iglesia la frescura para predicar, orar y vivir una vida alegre y entusiasta. De esta forma, el Espíritu está en el mundo y en todas partes y hay un dinamismo que es el dinamismo del Espíritu. Para las iglesias pentecostales el Espíritu de Dios lo llena todo y su acción implican su presencia y habitación para comunicarnos y entablar relaciones de comunión con Dios y con la comunidad de fe.

En relación a esto el teólogo Yves Congar señaló lo siguiente:

> El Espíritu Santo es esa presencia activa del absoluto en nosotros que profundiza en nuestra interioridad haciéndola viva y cálida, y que nos pone en relación con los otros: es exigencia y medio de comunión.[65]

Para las iglesias el Espíritu es aquel que convoca a la unidad a personas con carismas diversos y para el bien de todos y todas (1 Cor 12. 7). La comunión es la unidad sin uniformidad en armonía sinfónica de voces distintas. De este modo el Espíritu hace de los y las fieles miembros de un todo y sujetos de su actividad.

El Espíritu consagra y reúne a la comunidad y ella lo difunde. El Espíritu es comunión y fuente primera del verdadero poder de la iglesia pentecostal. Por otra parte, la iglesia no es sólo una colectividad sino que es una red de relaciones personales que es fiel al Espíritu que la recrea en la medida que esta vive en comunión y los ministerios son creadores de comunión.

De esta manera, el Espíritu es el dinamismo de la iglesia pentecostal, y su fuerza crea comunión en la red de personas. Donde se hace presente, allí hay vida,

---

[65] Congar, Yves, *Sobre el Espíritu Santo*. Salamanca, España: Editorial Sígueme, 2003, 72.

consuelo y aliento; no hace diferencias sociales, sino más bien las supera todas y ninguno es demasiado joven o demasiado anciano para recibirle.

El Espíritu es de todos y todas, y su actuar libera nuestras vidas vulnerables para confiar más en la voluntad divina y al mismo tiempo nos recuerda los límites y posibilidades como seres humanos. Esta es la libertad otorgada por el Espíritu que nos vivifica desde lo más íntimo y despierta todas nuestras energías vitales para adquirir una nueva pasión por la vida y un nuevo gozo de vivir libres del pecado.[66]

2.2.2 Educación comunitaria

En el apartado anterior veíamos el Espíritu Santo en la vida del creyente; ahora el propósito de esta sección es señalar que también se manifiesta en un espacio concreto. Comenzaremos señalando que toda educación pentecostal se realiza de una forma comunitaria y su proceso de enseñanza está necesariamente entrelazado entre un carácter testimonial y participativo.

La vida litúrgica es más que un culto, es comunión, cotidianidad, novedad de vida en la dinámica del Espíritu. Además la educación se vive en la celebración, el gozo, en la enseñanza de la Palabra, en la regeneración de vidas transformadas y todo esto en el compartir diario.

En relación a esta praxis teológica, Walter Hollenweger, considerado como uno de los más destacados estudiosos pentecostales señaló lo siguiente:

> Pese a considerables diferencias doctrinales, existe en el movimiento pentecostal cierto sentido de solidaridad universal. Eso significa que la "ecumenía" pentecostal no se basa en una doctrina impresa y bien definida, sino en una expresión comunitaria y especialmente en un modo comunitario de comunicación, que supera todas las barreras de la educación, del color y de la piel, de clase social y de nacionalidad: quien toma en serio esta posibilidad, descubre en ella un tipo de teologización en forma de cultura oral, en la que el medio de comunicación – como en los tiempos bíblicos no es la definición sino la descripción, no la tesis sino la danza, no la enseñanza sino el canto, no el libro a estudiar sino la historia y la comparación, no la suma teológica sino el testimonio.[67]

Con este excelente aporte de Hollenweger, podemos comprender con más claridad que la comunión en el pentecostalismo se vive en el intercambio mutuo y el reconocimiento recíproco entre personas distintas, al servicio de la vida y la unidad en la diversidad. Por tanto cualquier limitación de uniformidad de pensamientos, palabras y obras trae el aburrimiento a la comunidad.

---

[66] Moltmann, Jürgen, *El Espíritu de la vida*. España. Ediciones Sígueme, 1998, 70.
[67] Hollenweger, Walter, *El pentecostalismo: Historia y doctrinas*. Buenos Aires argentina, Editorial La Aurora, 1976, 479.

Jürgen Moltmann señala lo siguiente:

> En la comunidad del Espíritu Santo no dominan ni los individuos sobre la comunidad, ni la comunidad sobre los individuos. Hay que buscar y experimentar al Espíritu dador de la vida íntegramente: con el cuerpo y con el alma, con todas las fuerzas y en comunión con los otros. En esto descansa la promesa de ser imagen de Dios.[68]

En el pentecostalismo el testimonio en muchos casos comienza desde el día de la conversión y se narra el acontecimiento o milagro de salvación o sanidad que Dios realiza en una determinada persona. A continuación presentaremos un testimonio de un hermano pentecostal que nos confirma lo señalado anteriormente:

> He visto y he oído hablar lenguas extrañas a mis hermanos y hermanas; he visto poner las manos sobre los enfermos y han sanado; he visto conversiones instantáneas de hombres endurecidos y el Espíritu de Dios los ha doblegado y se han arrepentido y llenos de gratitud a gritos han dado gloria a Dios.[69]

Esta experiencia, contada con palabras sencillas, es la fuerza narrativa y educativa que gráfica lo cotidiano, lo real y espontáneo del compartir en comunidad. Esto tan fundamental en la iglesia, no sólo se puede dar en los actos litúrgicos, sino también en los espacios de escuela dominical, estudios bíblicos, retiros y conferencias; es decir, este elemento educativo testimonial está siempre presente, y la comunidad se congrega para escuchar y recobrar la esperanza en tiempos de crisis.

2.2.3 Educación desde la Palabra

Para comenzar esta tercera parte, lo haremos a través de una frase de Carmelo Álvarez que, define mejor el universo simbólico pentecostal.

> La palabra ritual, no la palabra racional, es la que tiene valor: se construye en la eficacia simbólica del discurso. El énfasis está en el sentir frente a lo intelectual que es el entender: una teología gráfica, oral, narrativa. Donde el saber es una categoría espiritual (don de discernimiento y sabiduría espiritual)[70].

A través de este comentario podemos ver lo que hemos venido señalando en este segundo capítulo, y es el marcado énfasis de la cualidad del saber espiritual. Por tanto, en relación a la doctrina pentecostal referente a la Biblia se cree que las palabras de la Escritura son ordenadas por el Espíritu Santo, y Dios la inspiró y garantizó la exactitud de cada palabra. El interés en su lectura es buscar el sentido inmediato de los textos para la vida presente.

---

[68] Moltmann, Jürgen, *El Espíritu Santo y la Teología de la vida*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2000, 100.
[69] Orellana, Luis (2006). *El fuego y la Nieve*. Concepción, Chile: Editorial Ceep. Pág. 62.
[70] Chiquete, Daniel, Orellana, Luis (2003). *Voces del Pentecostalismo*. Concepción, Chile: Editorial Ceep. Pág. 106.

Pierre Grelot, teólogo católico, señala en relación a la Biblia, lo siguiente:

> La Biblia es el libro de una educación. En él crece, pues, con el tiempo la revelación del misterio de la salvación, pues la pedagogía divina conduce paso a paso a los hombres y a las mujeres al conocimiento de Cristo y la vida en Él.[71]

Este estudio del misterio de la Escritura ha permitido ver como la Palabra de Dios se expresa en lenguaje humano, conforme a su inserción en la historia y en un medio determinado. La iglesia hoy la conserva, la vive y la celebra en su plenitud.

La Palabra para los y las pentecostales ofrece apertura para ser interpretada desde un niño hasta un adulto; además es utilizada para dar aliento a través de un texto ante una situación de adversidad, de pérdida, duelo, pero al mismo tiempo, para agradecer las misericordias de Dios.

Antes de dar exhortación, se acostumbra orar a Dios para que su Espíritu Santo, a través de la persona, dé la interpretación que traerá consuelo a la persona que está en aflicción. De esta manera, la Palabra crea lazos comunitarios en la comunidad al servicio de las personas.

La Palabra de Dios es el poder creador que da vida, y por esta razón, la Palabra en labios de la cristiana o el cristiano es agente de vida para otras personas. Sin embargo, también tiene el poder de quitarla cuando hay egoísmo, injusticia o falta de amor. De esta manera, esta Palabra no se refiere a verdades abstractas, o una espiritualidad desencarnada de un hecho concreto, sino que está presente en las relaciones entre Dios y los seres humanos en una situación particular.

De esta forma, para la iglesia pentecostal, la Palabra es voz viva, dinámica y acontecimiento, por lo tanto, su popularización valoriza la comunidad y la hace ser co-responsable por el testimonio del evangelio en la sociedad. Este desafío lo plantearemos con más detalle en el capítulo tres. A continuación mi práctica educativa.

2.3 Datos geográficos y principales localidades del distrito de Chiguayante

Me parece oportuno dar a conocer al lector mi experiencia educativa porque me permite reflexionar porqué mi profundo interés por la educación. Además creo que para el lector también será interesante leer las anécdotas que suceden en la práctica educativa cuando se quieren generar algunos cambios en la comunidad eclesiástica.

---

[71] Grelot, Pierre, *Biblia y Teología.* Barcelona, España: Editorial Herder, 1969, 173.

Pero antes me gustaría dar algunos breves datos del distrito de Chiguayante para situar al lector en mi contexto donde viví por 26 años, y lugar donde está situada la iglesia a la cual pertenecí.

a) Ubicación: Chiguayante está ubicada dentro de la zona metropolitana de concepción, conformada por las comunas de concepción, Talcahuano, Hualpén, Penco, San Pedro de la paz y Hualqui. Pertenece a la provincia de Concepción, VIII región del Bío-Bío. Y su población: 81.254 habitantes.

b) Principales localidades: Lonco, Villuco, Las Palmas, sector residencial Schaub, pie de monte, recinto Caupolicán, los altos de Chiguayante, sector valle la piedra 1 y 2, los Boldos, Manantiales, Chiguayante sur, Lasaméricas, Manquimávida y Leonera.[72]

A continuación presentaré un breve acercamiento a algunos datos históricos de la iglesia, para luego dar a conocer parte de lo que fue mi experiencia en la educación cristiana.

2.4 Breve acercamiento histórico de la Iglesia Unión Pentecostal en Chiguayante

La iglesia Evangélica Unión Pentecostal, fue fundada en Concepción Chile en el año 1965, por el fallecido obispo Alberto Sandoval, desde donde se comienza a extender en distintas direcciones a lo largo de nuestro país, siendo en el año 1976 donde nace la iglesia Evangélica Unión Pentecostal de Chiguayante con dirección Población el Llano, pasaje 6 sitio 222, bajo la cobertura del pastor Policarpo Álvarez Jara. Hoy son 52 iglesias las que componen la corporación.

2.4.1 Mi experiencia educativa con adolescentes y jóvenes en Chiguayante, Chile (1998–2005)

En este capítulo decidí insertar lo que es parte de mi historia en la educación, con algunas reflexiones que son mías y que me hacen retroceder en el tiempo, a mi país, Chile, y sobre todo a mi ciudad natal, Chiguayante.

---

[72] http://www.chiguayante.cl.

En esta época, añorada, fascinante y conflictiva a la vez, es donde traté de llevar a cabo mi primera experiencia en la educación cristiana. En este recorrido me atendré a un orden cronológico para que el lector me acompañe en esta singular experiencia de la cual fui parte.

Emplearé mucho la memoria para revivir esos inolvidables momentos que no tienen olvidos, ya que están llenos de recuerdos. Tal vez el lector se pregunte ¿para qué escribir estas memorias? Se me ocurren varias razones, pero compartiré sólo tres. La primera es que mi experiencia puede ser un aporte para identificar una realidad que nos pertenece a todos y a todas, como es la educación. La segunda razón es porque, en medio de la teoría, no podía dejar de lado una experiencia educativa que cambió mi visión en relación a la educación. Y tercera y la más importante, es porque les prometí a mis adolescentes y jóvenes de mi iglesia que algún día escribiría un material con nuevas propuestas educativas para mi iglesia pentecostal.

De este modo, comienzo este ejercicio de memorias a quienes, de alguna forma les pueda contribuir en su praxis.

El año 1995, después de haber pasado por un curso de discipulado de un año aproximadamente, fui designada por el pastor de mi iglesia para ser parte del grupo de maestros de escuela dominical para adolescentes. Es ahí donde comienza mi trabajo educativo para asumir una labor que jamás olvidaría.

En ese momento era para mi sólo un cargo designado por el pastor, por consiguiente, lo que pude sacar en claro en ese entonces no fue mucho. Pasaron los meses cuando comencé a tener un profundo llamado a la educación; por tanto, me propuse, con la autorización del pastor, convocar a una reunión para todos los maestros de escuela dominical. Durante la semana estuve preparando todo un proyecto de enseñanza de educación cristiana para mejorar las clases, ya que en aquellos meses había percibido un aburrimiento colectivo por parte de los niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes. Cuando llegó el día de la reunión, para mi sorpresa, sólo llegaron dos maestros. De esta forma, no fue lo que yo esperaba. Además las críticas por parte de los maestros no se hicieron esperar, ya que la mayoría estaba conforme en la realización de sus clases. Ante tal respuesta, me di cuenta que si quería hacer algo tendría que hacerlo sólo en mi clase (adolescentes).

Al principio me resultaba difícil imaginarme como iba a provocar una pequeña reforma, pero estaba dispuesta a hacerlo. Decidí entonces asumir una posición responsable y comprometida clase a clase, preparando cada domingo un material que

respondiera a sus necesidades, ya que los libros que me entregaban se basaban en una realidad muy distinta a lo que los y las adolescentes estaban viviendo. Asimismo, comencé a entender y adoptar una nueva forma de trabajo, en conjunto y horizontal, donde yo no era sólo su maestra, sino también su amiga; además creo que me volví autodidacta.

Comencé a buscar información de todo lo concerniente a la etapa del adolescente. Debo aclarar que ninguno de los hermanos o hermanas quería asumir el cargo de maestro en este grupo. Al principio no fue fácil trabajar con ellos; había días en que nadie quería participar de la clase; parecía que se ponían de acuerdo y que prácticamente estaba yo sola.

Fue entonces cuando se me ocurrió llevar una gama de temas actualizados y que como grupo escogerían el tema para tratar en las clases. Para mi grata sorpresa, por primera vez los veía sonreír con esta propuesta. De esta manera, el ambiente hostil de las clases comenzó a cambiar. Cada día llegaban más contentos y compartíamos las experiencias de la semana. Cuando faltaba alguien, se designaba a un adolescente para que posterior a la clase lo fuera a visitar. Aclarábamos dudas y compartíamos algunas veces después de la clase una pequeña convivencia. Así fuimos compartiendo y conociéndonos.

Al término de 1998, ya se habían generado bastantes cambios, tanto, que el grupo comenzó a crecer. Lo que había comenzado con diez adolescentes, para mediados del año 1999 habían más de veinte adolescentes.

Personalmente yo había obtenido más de lo que me había imaginado. La forma como comencé a explicar los temas de la Biblia comenzó a cambiar: ya no eran temas arcaicos y repetitivos; se transformaron tangibles, prácticos y con una visión crítica; comenzaban a rehacer, replantear y razonar los textos bíblicos. Para mí esto era un gran logro.

A mi entender, pretendía, en primer lugar, que los textos bíblicos respondieran a las problemáticas que enfrentaban los adolescentes en sus vidas. En segundo lugar, quería que afirmaran sus valores y su identidad con una actitud crítica. Y en tercer lugar, que pudieran descubrir el respeto a la diversidad y las particularidades de cada uno.

En fin, creo que con mis deficiencias y aciertos me proponía plantear una educación cristiana diferente a lo que las estructuras eclesiásticas decían. En el 2000 no sólo tenía a mi cargo los adolescentes, sino también los jóvenes de mi iglesia.

Lo cierto es que con esta metodología un poco diferente a lo habitual, no se hizo esperar el sentimiento y reacciones de hermanos que no aceptaban una educación cristiana que tocara temas como la sexualidad, aborto, noviazgo, enfermedades como el sida, sífilis, gonorrea. Argumentaban que eran temas que sólo podían ser tratados por los padres. Sin embargo, esto no impidió que este tipo de educación se siguiera tratando, sino mas bien, trabajamos con los adolescentes y jóvenes con más firmeza y perseverancia.

La visión ya estaba plasmándose. Ese año, ya no sólo eran los adolescentes sino también los jóvenes quienes querían trabajar al servicio de una iglesia más plural y ya no iba a ser sólo en la escuela dominical. Para el 2001 nos decidimos invitar a más jóvenes a nuestras reuniones. Para este proyecto pedimos un fondo a la iglesia para realizar todos los domingos después del servicio, una convivencia con un aperitivo en los comedores de la iglesia. Esta propuesta nació como el sentir de todos y de todas de compartir la mesa en comunidad.

Al cabo de algunos meses éramos más de cuarenta entre jóvenes y adolescentes. Sin embargo, este sueño utópico no duró mucho tiempo, ya que las murmuraciones y críticas comenzaron a manifestarse entre los diáconos. La queja era que los jóvenes que estaban llegando, sólo asistían a las convivencias y no a los cultos de la iglesia, lo cual para algunos hermanos no era sinónimo de conversión.

Para algunos hermanos y hermanas de la iglesia los temas de estudio bíblico, compromiso social, práctica cristiana inclusiva, no eran suficientes si no asistían todos a la iglesia. Este proselitismo enfermizo generó en muchos jóvenes un resentimiento contra algunos hermanos de la congregación.

Este ambiente de hostilidad nos llevó a reflexionar a todos las y los jóvenes y adolescentes acerca de nuestra teoría y práctica como cristianos y cristianas de una iglesia basada en un poder tradicional que oprimía y coartaba la creatividad y la libertad. Los siguientes días fueron de tristeza para muchos, ya que no podían concebir como era posible anunciar un discurso integrador y en la práctica proceder con una actitud totalmente excluyente.

No obstante, esto tampoco imposibilitó que siguiéramos en esta lucha por una reforma más social. Continuamos haciendo estudios bíblicos con relecturas de la Biblia, debates, visitas a hogares de ancianos, recolecta de ropa para personas necesitadas, canastos familiares. En el 2002 ya eran los adolescentes los que comenzaban a predicar

y enseñar en la iglesia. La preparación bíblica y su compromiso social se hicieron notar "algo estaba pasando".

Los años siguientes pasaron muy rápidos, y los desafíos para la iglesia seguían aumentando. Lo más hermoso de aquellos años, que recuerdo con mucha nostalgia, es que uno animaba al otro, y a la vez todos se animaban a seguir adelante con estos significativos cambios.

Para ir finalizando parte de mí historia de mis inicios en la educación cristiana, quisiera contar que mi último año 2005 fue por una parte triste, porque tuve que abandonar mi responsabilidad como profesora, pero al mismo tiempo de mucha alegría porque para entonces ya había conocido a Miguel Jara, con quien ya habíamos decidido casarnos y vivir en la ciudad de Lota a dos horas y media de Chiguayante.

Aquel año, yo estaba segura que era el momento que tenía que dejarlos para que ellos continuaran desarrollando y mejorando lo que habíamos comenzado y aprendido durante esos años juntos. La despedida no fue para nada fácil, ya que allí encontré personas sedientas por profundizar una educación transformadora en el saber y el hacer para un quehacer cristiano liberador en la teoría y en la práctica.

Con esta significativa experiencia educativa pongo fin a mi primera etapa de mi educación cristiana en Chiguayante (mi ciudad natal). Luego en Lota creamos mi esposo y yo otro proyecto educativo, pero esa es otra historia que por falta de espacio no podré compartir. Además la intención de esta experiencia es dar a conocer parte de la realidad que se puede vivir en medio de un proyecto educativo.

De esta forma damos por finalizado este segundo capítulo que nos situó en los inicios del movimiento pentecostal hasta llegar a mi propio contexto en la educación cristiana de la Iglesia Unión Pentecostal.

CAPÍTULO III

SÍNTESIS Y PROPUESTA DE IMPLEMENTACIÓN MEDIANTE TRES PRINCIPIOS DE FREIRE PARA UNA EDUCACIÓN PENTECOSTAL ACTUAL

3.1 Síntesis

3.1.1 Capítulo I y II

Hasta aquí hemos realizado un breve pero significativo recorrido por la historia de la educación. Partimos desde la educación liberadora de Freire. Luego continuamos con los inicios del movimiento pentecostal en Chile con enfoque freireano, pero teniendo como centro de nuestra investigación las líneas de la educación popular pentecostal que se llevó a cabo en los cultos, calles y plazas de la sociedad chilena, en lugares como Valparaíso, Concepción y Santiago.

Seguimos nuestro acercamiento hacia los pilares de la educación actual que dan sentido y fundamento al movimiento pentecostal de hoy. Posteriormente para acercarnos aun más a la educación cristiana, la invitación fue a conocer la realidad de mi propio contexto y experiencia educativa en mí Iglesia Unión Pentecostal en Chiguayante (octava región-Chile).

Todo esto, para situar al lector en diferentes momentos de la educación y así obtener una visión panorámica que le permita visualizar los matices que ha tenido la educación en diferentes contextos.

Ahora en este tercer y último capítulo, la finalidad que se pretende alcanzar es plantear una propuesta educativa de implementación para la edad adolescente que tome elementos pentecostales y freireanos que son: libertad en el Espíritu, concientización comunitaria, creatividad de la palabra.

Esta es una propuesta educativa de implementación, con énfasis en la edad adolescente, pero que puede ser aplicada perfectamente a todas las edades.

3.2 Tres principios de Freire en perspectiva pentecostal

El sujeto como co–creador de su entorno y participe de los cambios para una transformación resulta central para la concepción freireana de una humanidad liberada. El respeto por la vida y una esperanza que apunta a promover formas permanentes de crítica y lucha contra las fuerzas de opresión, es lo que Freire denominó una visión profética permanente para materializar el Reino de Dios en la tierra.

Asimismo, para la iglesia pentecostal, su vocación es ser un anticipo del Reino de Dios que demuestre sus valores y sus proyecciones. Es por ello que consideramos de suma importancia en este último capítulo entender y aplicar la *libertad de la educación en el saber y el hacer* en tres dimensiones: *libertad en el Espíritu, concientización comunitaria y creatividad de la Palabra.*

3.3 Libertad en el Espíritu

El ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación para que en el proceso de aprender se produzca una mezcla de todos los sentidos con los cuales captamos corporalmente el mundo.

Necesitamos regresar a nuestras raíces pentecostales que nos legaron la valentía de pregonar con amplia libertad y gran júbilo las buenas nuevas de Jesucristo. Hoy la educación cristiana enfrenta nuevos desafíos, por tanto, está llamada a retomar y reinterpretar esta celebración carismática pero con la misma perseverancia de nuestros primeros hermanos y hermanas pentecostales.

En el presente, la misión de la educación pentecostal tiene que responder a nuevas problemáticas que el mismo contexto religioso, socio-cultural y político le señala. Para eso, necesitamos regresar a nuestras raíces pentecostales que nos legaron la valentía de pregonar con amplia libertad

De esta manera, el aprendizaje como herramienta de transformación no debe ser un proceso meramente instructivo o informativo de saberes teóricos, sino que implica la reinvención y construcción de experiencias de aprendizaje. Por tanto, la formación debe tener como finalidad a la persona en su dimensión individual y comunitaria de sus necesidades para que se libere el Espíritu de Dios y el compromiso con el mundo. El ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación para que en el proceso de aprender se produzca una mezcla de todos los sentidos con los cuales captamos corporalmente el mundo. Temas que abordaremos a continuación.

3.3.1 Hacia una educación que libere el Espíritu

Para los maestros y maestras, educar debería ser una opción de vida que encante, pero lamentablemente en algunas ocasiones no es así. La enseñanza es un largo proceso entre aciertos y desaciertos pero en este caminar vamos aprendiendo juntos y juntas a construir nuestro conocimiento que nos acerca a Dios y nuestra comunidad de fe. Por tanto, encantarnos de la educación y liberar el Espíritu como maestros es nuestra responsabilidad y un enorme privilegio que no podemos rechazar.

Cada persona que educa tiene hoy la libertad y autoridad de enseñar, según la tradición pentecostal, por su testimonio, la expresión viva y gozosa de su fe, su compromiso por la vida y crecimiento cada vez mayor. Necesitamos volver a introducir en la enseñanza cristiana una vida que tenga sabor, olor y color, que dibuje y pinte el placer de la ternura por la educación. Albert Einstein señaló: *"El arte supremo del maestro consiste en despertar el gozo de la expresión creativa y del conocimiento"*.[73]

Una técnica para desarrollar la creatividad es el drama. Se puede tomar un texto, como Lucas 14.16-24, y realizar una lectura dramatizada donde todos y todas participen de la lectura y luego se les invite a participar de una dramatización donde representen el relato. Cada uno participará de un personaje y lo interpretará de acuerdo a lo que sintió cuando leyó el texto. Compartirá al grupo porqué se identificó con tal personaje y qué sintió encarnar al personaje.

Este ejercicio les ayudará a identificarse con otras realidades, a reflexionar acerca de sus actitudes, a ponerse en el lugar del otro, a promover espacios que integren a otros que son o piensan diferente, y a ver que Dios invita a su mesa a los desprotegidos de nuestra sociedad y preguntarnos quiénes están invitados a nuestra mesa.

El Espíritu alegra la vida y donde esta él allí hay vida. Por tanto, donde la vida esté amenazada por la violencia, el maltrato, el rechazo, las y los maestros están invitados a enseñar que el Espíritu da valor para liberar actos solidarios con nuestro prójimo ante cualquier tipo de injusticia.

---

[73] Assmann, Hugo, *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprehendiente*, NARCEA, S.A. de: Ediciones Madrid, 2002, 31.

La comunión del Espíritu es una invitación a vivir el amor que une y como libertad que permite a cada persona ser en sus particularidades, ya que sin libertad el amor ahoga la comunión del espíritu vivificante.

El aprendizaje participativo, promovido por Freire y otros, ha sido uno de los métodos que más contribuciones ha tenido la educación en el siglo XX, lo que nos demuestra que una educación participativa que valora el conocimiento de los alumnos libera el Espíritu para crear y expresar diversas ideas para un diálogo donde se aprende de las experiencias de unos con otros.

De esta manera, el aprendizaje colectivo despierta las mentes, aflora la imaginación y la creatividad activa de los sentidos, cuerpo y emociones. Todas estas partes activas del ser humano, para la fe pentecostal son la esencia de la vida de conversión y las relaciones humanas, por tanto, su enseñanza no se basa sólo en lo doctrinal.

3.3.2 Hacia una educación que libere el compromiso con el mundo

La relación con el mundo ha sido un conflicto para algunas de nuestras iglesias pentecostales. Nuestro dualismo entre Dios y el mundo nos ha traído dificultad para una interpretación adecuada de los motivos reales de este rechazo. Ante esta posible contradicción, resulta necesario que nuestra educación cristiana pentecostal considere para nuestros educandos y para nuestras iglesias una nueva relectura de lo que es el mundo y nuestro compromiso con el.

Tal vez regresar a nuestras raíces de los primeros creyentes nos ayude a comprender mejor de donde proviene este rechazo hacia el mundo. Creemos que lo señalado en el capítulo dos nos servirá de puente para mirar nuestro pasado y darnos cuenta que este rechazo tiene en cierta forma su explicación.

Los primeros pentecostales, al vivir en los barrios y luchar por provocar algunos cambios, se vieron siempre amenazados por la tensión de los poderes que ejercían en la sociedad, tanto por motivos religiosos, sociales y políticos como por el motivo de pertenecer a sectores marginados. La injusticia de la discriminación, salarios injustos, violencia y pobreza era lo que tenían que soportar cada día. Por lo tanto, esta situación denigrante les hacia ver el mundo como algo malo y corrupto.

Hoy nuestras sociedades enfrentan las mismas luchas, por tanto, el hecho de que los pentecostales veamos el mundo como algo malo es totalmente justificable. En ese

sentido sí somos contra-culturales. Sin embargo estamos llamados a no retirarnos sino a situarnos en el mundo para abrir sus puertas y reclamarlo para Dios.

De esta manera, cada uno de nosotros como persona no vive aislado sino que vive todo el tiempo en función de otros. No pensar así es la negación de nuestra responsabilidad con el mundo. Los alumnos deberían ser orientados por las y los maestros a reflexionar acerca de este hermoso compromiso con nuestro mundo, recordando las palabras de Jesús: (Jn. 17.15) "No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del maligno". Con esta cita bíblica ilustramos la importancia que le dio Jesús al mundo como lugar teológico para anunciar la gracia, el perdón y la misericordia de Dios.

Cada persona es un ser humano en sociedad, y en ese sentido es persona que se conoce a sí misma y a los demás compartiendo, intercambiando pensamientos e ideas y conociendo el mundo que le rodea. Allí es donde piensa, siente, sueña e interpreta su propia realidad. En sus relaciones con su entorno va creciendo emocional, intelectual social, espiritual, y físicamente como persona.

Como señala Freire, al dejar de ser objetos, víctimas de sus circunstancias, para volverse sujetos, las personas comienzan a tomar sus propias decisiones responsablemente. El y la maestra lo acompaña en estos cambios, mostrando, mediante la guía del Espíritu, sus conocimientos, y utilizando algunas técnicas de aprendizaje. En la etapa adolescente es fundamental que el maestro deje liberar todo su afecto, comprensión y respeto frente a sus cambios e inquietudes, para que a través de esta actitud respetuosa ellos aprendan a vivir su fe de una forma adecuada y responsable en la iglesia y en el mundo que les rodea y les interpela.

3.4 Concientización comunitaria

En los capítulos anteriores veíamos que Freire, en su trabajo como educador, desarrolló enfoques y métodos muy eficaces en materia de educación. Su visión se concentró en potenciar el ser humano a través del proceso de concientización, una educación con conciencia crítica que nos hace discernir mejores alternativas para transformar nuestro medio en un ambiente dialogal comunitario.

También nosotros como iglesia de creyentes pentecostales estamos llamados a ser comunidad que se proyecte a crear alternativas más entusiastas para ser señal de las buenas noticias del Reino de Dios. Una forma es a través de una educación cristiana que utiliza temas generadores (innovadores). Freire explica que estos temas varían de un

contexto a otro y siempre se están abriendo a otros temas nuevos, ya que van surgiendo de acuerdo a las propias necesidades.[74]

Esta es una forma muy práctica de realizar la educación cristiana de hoy, sin embargo, creemos que para que esta educación sea efectiva tendría que educar la mente y desarrollar las capacidades de nuestros alumnos. Temas que veremos a continuación.

3.4.1 Hacia una concientización que eduque las mentes de las y los alumnos

Una educación que educa la mente de las y los alumnos está muy relacionada con la capacidad de las y los profesores de discernir qué es lo más esencial para integrarlos en el aprendizaje. Los temas generadores deben provocar diálogo, reflexión y estudio bíblico sobre los asuntos que enfrentan. Según la situación, un tema generador podría ser "la amistad", "el noviazgo", "la carrera", o aun "la pornografía" o "las drogas". El o la maestra no debería sentirse amedrentado de tocar estos temas, ya que es un facilitador preocupado por entregar fundamentos bíblicos como herramientas necesarias para un desarrollo sano en su crecimiento espiritual y físico.

Concientizar es más que tomar conciencia del daño que estas problemáticas provocan. Para Freire concientizar significa despertar a la realidad mediante una actitud crítica donde se descubre y se desarrolla una comprensión profunda de la situación que se presenta, permitiendo de esta manera cambiar la realidad presente.

Volviendo nuevamente a nuestros orígenes, recordemos que esta toma de conciencia es la que motivó el despertar de un grupo de hermanos y hermanas pentecostales a reconocerse que no eran personas aisladas, sino que el Espíritu Santo los integraba al resto de la hermandad para celebrar su fe en auténtica comunión.

Dios creó nuestro cerebro/mente para el deleite del pensar en diálogo con los demás. (Pro 2, 2) "Prestando atención a la sabiduría y abriendo tu mente a la prudencia". Por tanto, el cerebro, como órgano social por excelencia, deberíamos dejarlo trabajar en permanente interacción con el medio ambiente y el lenguaje.[75]

Además cuando las personas están en un ambiente participativo y comunitario se pueden observar un sinnúmero de destrezas que tienen que ver con la toma de conciencia de la realidad en cuanto a información, conocimiento, actitudes y valores

---

[74] Schipani, Daniel, *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.* México. Editorial Caribe, 1983, 56.

[75] Assmann, Hugo, *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprehendiente*, NARCEA, S.A. de: Ediciones Madrid, 2002, 30.

mediante la capacidad de la memoria. Este estilo de enseñanza requiere un educador o una educadora que sea observador/a, calificador/a, administrador/a, orientador/a, facilitador/a, amigo/a.

Este tipo de ayuda que se ofrece con dedicación a los alumnos y alumnas es una forma de estimular su desarrollo mental, de tal forma que ellos puedan aprender a través de la calidez orientadora de sus maestros y maestras para provocar diálogo, reflexión y compromiso.

3.4.2 Hacia una concientización que desarrolle las capacidades de las y los alumnos

Una educación cristiana, para que sea concientizadora, debería buscar el desarrollo de las capacidades de los alumnos en la teoría y en la práctica. Además invita a escudriñar alternativas más eficaces para un desempeño más fructífero. Algunas preguntas podrían servir de orientación: ¿Qué clase de interacción será la más conducente para la tarea y experiencia de aprendizaje? ¿Qué ambiente será el más adecuado para desarrollar al máximo las capacidades en la etapa, por ejemplo, de adolescente? ¿Qué herramientas deberían ocuparse para responder a sus necesidades?

Toda respuesta debe ofrecer métodos participativos, creativos y diversos. Así, estas interrogantes ayudarían a evitar modelos que sean rígidos o estáticos. Se necesita lograr la realización creativa de los alumnos, que ellos y ellas desarrollen sus destrezas espirituales, manuales, visuales, intelectuales y emocionales. En este periodo de sus vidas se les puede ofrecer temas muy prácticos que les permitan reflexionar con formas de aprendizaje innovador.

El diálogo, el análisis y la reflexión pueden acompañar el drama, las artes y los proyectos. Este enfoque se presta a técnicas como debates, dramatización, composición literaria (poema), juegos, dinámicas, investigaciones y entrevistas para estudiar temas de actualidad desde la Biblia. Todas las formas de aprender deberían ser reflexionadas a través de la iluminación de la Escritura y la realidad social. La sensibilidad de cada adolescente (participante) conducirá a respuestas concretas en términos de su fe cristiana para el compromiso a la acción y nuevas reflexiones.

Una meta importante es provocar el análisis para que los alumnos definan sus propios valores. Para esto es ideal el estudio de un caso. En esta actividad se presenta un problema evitando dar la solución, y se estimula el diálogo en el grupo para que se

evalúen las alternativas y se tome una decisión. Su función consiste en provocar desafíos. Freire es enfático cuando dice: "Nuestro papel no es hablar al pueblo sobre nuestra visión del mundo, o tratar de imponerla, sino dialogar con aquel sobre la suya y la nuestra".[76]

De esta manera, como educadores que deseamos ver en los adolescentes (alumnos) la vida de Jesús, no debemos privarles la libertad de reaccionar, o estar en desacuerdo, ya que este es un derecho de todo ser humano que nos ha dado Dios para el desarrollo personal y realización plena. Es por eso que insistimos en un aprendizaje dialógico.

Este modo de aprendizaje, a medida que el Espíritu va tomando importancia en la vida de los adolescentes, y va actuando en sus experiencias cotidianas, se va reflejando en su trato con su entorno donde están sus amigos, familia, hermanos, colegio, padres y vecindario. Ser parte de los cambios sociales y ponerse al servicio de ella, les orienta a descubrir la voluntad de Dios en sus vidas y al poner su fe en acción en el mundo, les hará sentirse parte del Reino de Dios.

Este es una educación con visión que amplía la experiencia personal de los alumnos. Todas las capacidades que ellos y ellas puedan adquirir deberían complementarse con el llamado de Dios de ser agentes transformadores; de lo contrario, estas capacidades sólo quedaran en teoría. Los educadores deben ser los primeros comprometidos en esta acción de servicio, ya que son los modelos de sus alumnos.

3.5 La creatividad de las palabras en la Palabra de Dios

La Biblia es el libro por excelencia como Palabra y enseñanza de Dios para nuestras iglesias pentecostales. Es dentro de sus páginas donde comprendemos la gloria, la majestad de Dios, y nuestro destino como seres humanos. Sin embargo, no siempre logramos que la Palabra impacte las vidas de los miembros de nuestra clase. Para la edad adolescente, no es tarea fácil lograr captar su atención por esa forma inquieta y un poco intolerante que los caracteriza. (No obstante, esa energía desbordante nos debe ayudar a comprender sus cambios anímicos.)

---

[76] Schipani, Daniel, *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.* México: Editorial Caribe, 1983, 60.

Nuestra tarea es enamorar a las y los alumnos de la Biblia al hacerles ver que sus palabras tienen poder para ayudarles en la vida y que Dios mediante su bondad y sabiduría quiso revelarse a través de ella para comunicarse. Cada maestro debería procurar enseñar que los textos son el reflejo de experiencias de hombres y mujeres que caminaron tratando de comprender a Dios en sus vidas. La Biblia como Palabra tiene un mensaje que manifiesta la historia de la salvación y en sus páginas están comprendidos una colección de escritos muy diversos y reunidos en un solo volumen, que es la memoria de un pueblo que expresa en forma escrita una serie de acontecimientos significativos para él.

3.5.1 El poder liberador de la Palabra en la Biblia

Freire proclama que la palabra tiene poder para liberar a las personas. Al aprender a leer y escribir, se sienten en control de su mundo y pueden expresarse mejor. En este proceso de aprendizaje el alumno accede a nuevos niveles de conciencia y se refleja en la visión que el o ella tiene de su propia existencia en la realidad social.[77]

A través de la enseñanza bíblica y orientaciones adecuadas, éste es capaz de discernir su futuro a través de sus opiniones y descubrimientos que le problematizan, pero al mismo tiempo, reflexiona acerca de diferentes situaciones que le permite darse a conocer y pedir lo que necesita para construir o deconstruir sus ideas. En la medida que los educandos van desarrollando estas potencialidades, comienzan a vivir la liberación en la manera creativa de pensar y hablar de sus propias decisiones, errores y sentimientos.

De manera que la enseñanza cristiana debe ser un espacio de libertad para guiarles e inspirarles a que amen la Palabra como creadora de vida. (Salmo 105) "Lámpara es a mis pies tu Palabra y luz para mi camino". Este salmo refleja la capacidad que posee la Palabra de iluminar nuestra vida en todas sus dimensiones. Por otra parte, recordemos que para los pentecostales, la Palabra de Dios, desde sus orígenes, fue un poder creador que les dio vida, aliento y fortaleza para empoderarse y levantar sus voces en medio de estructuras sociales opresivas que no les permitían vivir y celebrar su fe en forma pública y en absoluta libertad.

---

[77] Schipani, Daniel, *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.* México. Editorial Caribe, 1983, 64.

Este legado de valentía de nuestros hermanos y hermanas al predicar la Palabra es lo que hoy en labios de todo confesante en Jesucristo significa ser agente de vida y esperanza para otras personas que están en aflicción o enfermedad. Asimismo hoy, este poder transformador de la Palabra de Dios es aquel que transforma la vida pasada en vida nueva.

También es palabra profética en respuesta a un Reino de Dios más solidario en su compromiso con Dios y las necesidades que enfrenta el mundo. Freire entendió esta línea profética como educación en acción transformadora al servicio de una permanente liberación de los seres humanos.[78]

La Palabra proclamada como acción transformadora es también esperanza en Dios que invita a cada creyente a vivir una vida libre de pecado. Y de esta manera, es Palabra viva y vivificante para la vida de la iglesia y eficaz en la dirección del Espíritu.

Por tanto, realizar un estudio serio de la Biblia es una forma de soltar su poder para nosotros hoy. Repensar la Biblia, es abrir nuevos caminos y descubrir en ella nuevos paisajes que nos permitan observar nuevos rostros que de alguna forma no les hemos prestado nuestra atención.

Por tanto, es necesario conocer el contexto donde fue escrita la Biblia, ¿quiénes eran los destinatarios?, ¿a qué comunidad escribe el autor?, ¿en qué fecha?, ¿qué situación se estaba viviendo?, ¿cuál fue el mensaje que Dios quería entregar al pueblo y cuál es el mensaje que Dios tiene para nuestros días?

Estas preguntas son básicas para todo educador o educadora que anhele entregar una Palabra que oriente en el trasfondo de los textos bíblicos para conocer su realidad circundante de sus personajes, en sus esperanzas, luchas y sueños. Luchas y sueños que también estuvieron presentes en un sinnúmero de pentecostales que buscaron formas creativas como entender a Dios en la Biblia en medio de sus circunstancias.

Hoy en nuestro contexto, esto significa ir en busca de renovadas formas de leer la Biblia. Por tanto, a continuación desarrollaremos un método de lectura.

3.5.2 Una propuesta de lectura popular y orante de la Biblia en perspectiva freireana y pentecostal

Leer la Biblia desde los barrios populares siempre ha significado asumir las luchas y conflictos socio-económicos. Estas problemáticas son las que Freire decidió

---

[78] Schipani, Daniel, *Educación, libertad y creatividad*. Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1999, 46

trabajar para sacar las masas sumergidas en un proceso de liberación que significó la capacitación de personas en su búsqueda de justicia y paz. Y de esta misma forma, no podemos olvidar que en los inicios, el pentecostalismo también realizó una hermenéutica contextual que le ayudó a responder a su situación de marginación para tomar conciencia de su realidad.

Esta hermenéutica contextual propia del pentecostalismo, que consistió en comenzar a leer la Biblia desde su propio contexto histórico, ha significado la configuración de la identidad pentecostal.

Hoy como pentecostales reconocemos que hemos tenido algunas dificultades para desarrollar en forma sistemática una propuesta de lectura bíblica realizada en diálogo entre vida y Biblia. Posiblemente sea porque históricamente hemos carecido de biblistas y teólogos/as, que articulen un método que responda a las necesidades actuales del pentecostalismo.

Sin embargo, en el presente valoramos el esfuerzo pentecostal por su desarrollo hermenéutico y su interés por los barrios populares. Les han mostrado un proceso de conversión y de cambio, haciendo llegar la Biblia a las manos del pueblo en un proceso de concientización, donde se respetara su religión, su cultura, y su experiencia, mediante un trabajo renovado de base en medio de los pobres para su proceso de liberación.

A continuación, como puente, nos apoyamos de dos biblistas latinoamericanos para formular una propuesta de lectura popular y orante de la Biblia en una perspectiva pentecostal.

Los motivos por los cuales nos apoyamos de estos dos biblistas son los siguientes: Carlos Mesters[79] propone una lectura a partir de las situaciones concretas de las personas que se disponen a leer la Biblia. Además trabaja con personas marginadas. De la misma forma que el pentecostalismo y Freire, él hundió sus raíces en las luchas de los sectores más marginados de nuestra sociedad.

---

[79] Carlos Mesters y Francisco Orofino: proponen una lectura popular de la Biblia que se hace en las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina. Estos autores dicen que: *"la gran mayoría de los cristianos y la mayor parte de las iglesias tienen otra manera de leer la Biblia. Muchos de ellos hacen una lectura más tradicional y más fundamentalista. Sin embargo, el impacto y la irradiación de la lectura hecha en las Comunidades Eclesiales de Base son grandes y significativas para la vida de las iglesias y para el camino del movimiento popular"*. Es bajo estas premisas que creo necesario proponer una lectura popular y orante. Del articulo de Mesters y Orofino, de los cuales tomo algunos principios para mi propuesta educativa

Por otra parte, Pablo Richard[80] nos sugiere realizar una lectura orante de la Biblia. Comienza su propuesta preguntándose *qué dice el texto* y *qué me dice el texto* (refiriéndose a la Biblia). Como pentecostales también reconocemos que los pilares de nuestra lectura de la Biblia y posterior hermenéutica pentecostal comienzan con estas dos preguntas. Otros principios importantes que Pablo Richard utiliza, y de igual manera el pentecostalismo, son la revelación de la palabra de Dios, cambio de vida, Espíritu Santo y oración.

A continuación presentaremos un bosquejo para una nueva propuesta para la educación cristiana pentecostal.

3.6 MÉTODO POPULAR Y ORANTE DE LA BIBLIA

1. La Biblia es reconocida y acogida por el pueblo como *Palabra de Dios.* Es en esta raíz o tronco firme de la fe popular, que se inserta todo nuestro trabajo en torno a la Biblia. "No eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz quien te sostiene" (Ro. 11.18).

2. Luego, *qué dice el texto*. Aquí nos ocuparemos en la importancia de conocer la historia propia de la Biblia, el contexto histórico y literario, el sentido del texto para los lectores originales. Carlos Mesters trabaja con el pueblo, guiándolo en un estudio serio del texto. Luego de esta mediación donde se ubica la Biblia dentro de su contexto, estamos en condiciones de lograr un encuentro vivo y personal con la palabra de Dios.

Leer el texto es percibir con las manos, con el corazón y la cabeza en compañía del Espíritu. (Y por tanto, no debemos utilizar el texto para manipular o legitimar intereses ajenos al texto).

3. La tarea siguiente es descubrir *qué me dice el texto*. En el momento mismo en que se lee se transforma en Palabra viva de Dios para nosotros y la comunidad. Escuchar el texto a que nos hable es llenarnos de su fuerza espiritual.

4. Posteriormente al leer el texto, la comunidad trae consigo su propia historia y tiene en sus ojos los problemas que vienen de la dura realidad de su vida. Se establece, así, una relación profunda entre Biblia y vida. (Enfatizamos que es más un estudio en grupo, que individual, ya que es algo de la comunidad).

[80] Los días 28 de enero al 10 de febrero del 2008, participé con un grupo de lideres laicos de iglesias y parroquias en un encuentro de Biblia en el DEI, donde el tema que se trató fue "Lectura orante de la Biblia dirigido por el teólogo Pablo Richard. En este encuentro, nos presentó un método de lectura orante de la Biblia, del cual he extraído algunos principios que me parecen apropiado para mi propuesta.

5. A partir de esta nueva relación entre Biblia y vida, se descubre la *mayor* revelación: "Si Dios estuvo en aquel tiempo con aquel pueblo en el pasado, entonces, El estará también con nosotros. ¡El escucha también nuestro clamor!" (Ex. 2.24; 3.7).

6. Este proceso lleva a un descubrimiento progresivo de que la Palabra de Dios no está sólo en la Biblia, sino también en la vida, y el objetivo principal de su lectura e interpretación es interpretarla, para luego interpretar la vida con la ayuda de la Biblia.

7. Ante este descubrimiento nuestra oración debe ser el primer lugar para escuchar a Dios y luego responder a su Palabra. No se puede escuchar la Palabra de Dios y quedar callados o seguir siendo los mismos. Debemos dejar que la Palabra de Dios nos juzgue para transformar nuestra manera de amar pensar y actuar.

8. De esta manera, la Palabra de Dios se revela para que nuestros pueblos tengan vida. "Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn. 10.10). Vida significa: tierra, trabajo, salud, educación, participación, celebración en la armonía con la naturaleza para su plena construcción donde quepan todos y todas en relación con Dios y con la comunidad.

9. Y por último, la interpretación que el pueblo hace de la Biblia es una actividad envolvente que comprende no sólo la contribución intelectual del exégeta, sino también el proceso de participación de la comunidad: trabajo y estudio de grupo, lectura personal y comunitaria, teatro, celebraciones, oraciones, juegos, "en fin, todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio" (Fil. 4.8).

En estos nueve pasos, aparece en gran parte, la riqueza de la creatividad popular por la que Freire de manera concreta señala como una riesgosa aventura de aprender, enseñar y practicar el evangelio como un hecho continuo y transformador.

CONCLUSIONES

1. En el desarrollo de nuestro estudio hemos tratado de presentar una recapitulación de la vida y el pensamiento del reconocido filósofo de la educación, Paulo Freire. Y también destacamos su excelente contribución de sus teorías y experiencias pedagógicas. No obstante, nuestra pretensión no es agotar su riqueza de su maravillosa creatividad y su actitud comprometida con su proyecto educativo.

Consideramos que nuestro análisis parcial de sus formulaciones pueden ser recreadas y reevaluadas todo el tiempo y en diferentes contextos. Por tanto, nuestro objetivo al comenzar fue conocer su notable participación directa y práctica en diversos proyectos relacionados con la educación en sus diferentes contextos socio-culturales.

2. Este maestro de la educación, nos ayudó a comprender que el desarrollo de una educación no es neutra, sino que siempre está dispuesta a transformar la educación con miras a los grandes cambios a nivel social y cultural para reformular nuevas formas creativas mediante un proceso de acción-reflexión.

El hecho de haber abordado un sinnúmero de reflexiones educativas teórico-prácticas desde los conceptos claves de su pedagogía, nos orientó para asumir tres principios elementales de la pedagogía de Freire: *libertad, concientización, creatividad* unidas con tres pilares que consideramos que le ha dado sentido desde los orígenes al pentecostalismo: *Espíritu, comunidad* y *Palabra.* Creemos que este aporte abre nuevas formas de ver y hacer la educación cristiana pentecostal. Al mismo tiempo, nos invita ha buscar formas creativas para dejar de ser receptores y así convertirnos en personas capaces de liberar otros actos creativos.

3. Otra de nuestras propuestas innovadoras fue crear un puente entre la contribución de Freire y la praxis del movimiento pentecostal en sus inicios de 1920 en la ciudad de Valparaíso-Chile, para dar a conocer algunas semejanzas que tuvieron ambas prácticas pedagógicas. Por tanto, nuestra pretensión fue dar a conocer parte del contexto histórico pentecostal y sus prácticas litúrgicas en paralelo con la opción pedagógica de Freire; campesinos, excluidos, explotados, empobrecidos. Esto para darnos cuenta, que ambas opciones contribuyeron a un despertar en los oprimidos como una gran fuerza popular y lucha por transformar la realidad.

4. También tratamos el sentido teológico que tuvo para la iglesia pentecostal algunas prácticas litúrgicas como: hablar en lenguas extrañas (glosolalia), sanidad por medio de la oración, la predicación en la vía pública y la conversión. Y posteriormente nuestro desafió fue acercarnos a la educación cristiana pentecostal actual, donde analizamos la educación desde el *Espíritu,* la *comunidad* y la *Palabra*. Todas propias del pentecostalismo. Y que nos sirvieron de base para nuestra propuesta pentecostal. Por otra parte, recordar mi experiencia en la educación cristiana fue revivir recuerdos, y al mismo tiempo provechoso para definir con claridad lo que queríamos presentar para este trabajo como propuesta de implementación para las iglesias pentecostales en Chile.

5. Retomar y sintetizar la eficacia de la teoría pedagógica de Paulo Freire con la historia y práctica pentecostal fue un trabajo extraordinario, ya que nos abre un abanico de posibilidades de cómo rehacer la educación cristiana pentecostal para nuestras iglesias. Ser un anticipo del Reino para hoy es proyectarnos en el respeto a la vida y la práctica de la esperanza, mediante sus muchas formas de hacer de la educación algo más plena.

6. desarrollar un método de lectura mediante el planteamiento de dos biblistas latinoamericanos, Carlos Mesters y Pablo Richard, nos sirvió de puente para formular una nueva propuesta de lectura popular y orante de la Biblia que responda al pentecostalismo con perspectiva freireana.

7. y por último, a modo de reflexión, podemos decir que en este devenir de situaciones y experiencias educativas es que caminamos enriqueciendo nuestra formación en el quehacer cristiano. Construimos en los desafíos cotidianos y en el movimiento continuo de nuestra realidad, que nos da la capacidad de modificar el rumbo, de re-escribir lo diseñado, para definir nuestro presente y actualizar nuevos puntos de llegada.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Assmann Hugo. 2002. **Placer y ternura en la educación.** Madrid, España: Narcea S.A.

Bastian, Jean–Pierre. 1997. **La mutación religiosa de América Latina: para una sociología del cambio social de modernidad periférica.** México: Fondo de Cultura Económica.

Congar, Yves. 2003. **Sobre el Espíritu Santo.** Salamanca, España: Editorial Sígueme.

Chiquete Daniel. 2007. **Haciendo camino al andar.** San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL).

Chiquete, Daniel y Orellana, Luis. 2003. **Voces del Pentecostalismo.** Concepción, Chile: Editorial Ceep.

Fiori Ernani, Fiori José y Freire Paulo. 1975. **Educación liberadora**. Madrid, España: Centro de documentación.

Freire, Paulo. 2000. **Pedagogía del oprimido**. México: Editorial Siglo XXI.

Freire Paulo. 1975. **Acción cultura para la libertad.** Buenos Aires, Argentina: Editorial Tierra Nueva.

Freire, Paulo. 1978. **¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural**. México: Editorial Siglo XXI. 7ª edición.

Freire, Paulo. 1986. **Hacia una pedagógica de la pregunta.** Buenos Aires Argentina: Editorial Ediciones La Aurora.

Freire, Paulo. 1997. **La educación como práctica de la libertad.** México: Editorial Siglo XXI. 45ª edición.

Grelot, Pierre. 1969. **Biblia y Teología.** Barcelona, España: Editorial Herder.

Giroux A. Henry. 1990. **La naturaleza política de la educación**. Barcelona, España: Paidós.

Gutiérrez E. Francisco. 1993. **Pedagogía de la comunicación en la educación popular.** Madrid, España: Editorial Popular O.E.I. Quinto Centenario.

Guerra, José. 2007. **Introducción a la Biblia.** Quito, Ecuador: editorial Centro Bíblico Verbo Divino.

Hollenweger, Walter. 1976. **El pentecostalismo: Historia y doctrinas.** Buenos Aires, Argentina: Editorial Ediciones La Aurora.

Lalive d'Epinay, Christian. 1968. **El refugio de las masas.** Santiago, Chile: Editorial del Pacifico S.A.

Moltmann, Jürgen. 1998. **El Espíritu de la vida.** Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

Moltmann, Jürgen. 2000. **El Espíritu Santo y la Teología de la vida.** Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

Orellana U. Luis. 2006. **El fuego y la nieve.** Concepción, Chile: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP)

Preiswerk Matthias. 1994. **Educación popular y teología de la liberación.** San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Payá Sánchez Montserrat. 2000. **Educación en valores para una sociedad abierta y plural.** Bilbao, España: Desclée De Brauwer

Schipani, Daniel. 1983. **El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: fundamentos y principios de educación cristiana.** Miami, Estados Unidos: Editorial Caribe.

Schipani, Daniel. 1999. **Educación, libertad y creatividad.** Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Schipani S. Daniel. 2002. **Paulo Freire educador cristiano.** Michigan, Estados Unidos.

Sánchez, Edesio. 1997. **Descubre la Biblia.** Colombia: Editorial Sociedades Bíblicas Unidas

Torres Novoa Carlos Alberto. 1983. **La praxis educativa de Paulo Freire**. México: Ediciones Gernika.

Sitios Web visitados

es.wikipedia.org/wiki/Paulo_Freire.
http://www.chiguayante.cl.

REVISTAS

Autores varios. 1999. **Revista de tecnología educativa.** Volumen XIV, Número 3 y 4 Santiago, Chile: Centro de perfeccionamiento, Experimentación e investigación (CPEIP).

Autores varios. 2000. **Vida y pensamiento: educación teológica: sujetos y contextos.** San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana.